

**NO SÓLO ES LA GUERRA LO QUE VEMOS AQUÍ:
UN LUGAR PARA LA PATERNIDAD, LA TRAGEDIA Y EL SENTIDO DE LO POSIBLE
ENTRE LÍNEAS LITERARIAS.**

AUTORAS:

Yuly Katherine Aros Castro

Jhenny Lorena Barbosa Gamboa

Gina Paola López Sarmiento

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADAS EN
PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA**

Tutora: Blanca Inés Zamudio Leguizamón

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
BOGOTÁ, 2020**

Agradecimientos

*Gracias, a todas las personas que hicieron posible materializar este gran sueño de ser maestra y que tras un vaivén de situaciones hacían de este una utopía. A mi familia, especialmente a mi Madre, mi hermano y mis tías; a cada uno de mis compañeros de clase y amigos que han acompañado todo este proceso que culmina tras cinco años. A todos mis maestros. A mi tutora **Blanca Zamudio** por su dedicación y tiempo para sacar este proyecto de investigación de la mejor manera.*

*A **Oscar Hernández** y **Carol Pertuz** por ser quienes marcaron de manera significativa mi trayecto académico impulsando el deseo de ser una mejor persona y maestra, además por cada una de las oportunidades brindadas, a ellos ¡Mil gracias! Estas pocas palabras no abarcan la gratitud y el aprecio que les tengo, sin embargo, es una forma simbólica de dejar un precedente.*

Nada de esto hubiese sido posible sin la oportunidad que me brindo la Universidad Pedagógica Nacional y cada una de las personas que día a día nos recibieron en la puerta, en el restaurante, en la biblioteca en cada rinconcito de este pequeño, pero fraterno lugar que hizo de esta experiencia, la mejor de todas. Abrió sus puertas para poder cimentar unos saberes que hoy quedan a disposición de la sociedad.

Gina Paola López Sarmiento

A Irene Vasco, Gerardo Meneses y Yolanda Reyes por mostrarnos esa otra cara de la realidad a través de sus historias.

A Iván y María Fernanda por recordarnos que los niños también necesitan respuestas...

A la Academia, por permitirnos trascender la experiencia en conocimiento.

A nuestras familias por su apoyo.

Jhenny Barbosa y Yuly Aros

Tabla de Contenidos

Introducción.....	1
Capítulo 1. Marco teórico	6
Paternidad.....	6
Origen e historia de la paternidad.	6
¿Qué significa desear un hijo hoy?.	8
Evento traumático.	12
La experiencia atrapada en la escritura.	14
El lugar de la memoria	16
Sufrimiento	17
Tramitar a través de las palabras	18
Capítulo 2. Metodología	21
Capítulo 3. Análisis.....	27
Novela "Paso a paso" de Irene Vasco (1997).....	27
El autor, su subjetividad y lo social.	28
"Esta vez nos tocó el turno de ser uno de esos a los que sí les pasa"	29
Novela "El rojo era el color de mamá" de Gerardo Meneses (2014).....	36
Literatura, realidad y experiencia: El autor como mediador.....	37
Ya no volverán las espumas viajeras	39
Novela "Los agujeros negros" de Yolanda Reyes (2005)	48
Lo que hay detrás de esta historia.	49
Entre el dolor y la esperanza: Huellas hacia una suma-paz sin agujeros negros.....	50
Capítulo 4. Conclusiones	59
Capítulo 5. Consideraciones adicionales	64
Capítulo 6. Referencias	68
Capítulo 7. Anexos.....	71

INTRODUCCIÓN

Históricamente el ideal social de familia ha considerado una unión que responde a roles y funciones parentales diferenciados donde padre y madre se comportan, piensan y viven de manera particular (Gutiérrez, 2003). Esta división pareciera tener repercusiones importantes en la forma de relación entre adultos y niños en función de las eventualidades que acontecen en el vaivén de la vida misma. Sin embargo, la experiencia de los sujetos nos muestra que esto no es del todo así, puesto que, se puede ser padre y madre de múltiples maneras.

La familia y sus tipologías han sido el centro e interés de muchos investigadores con un mayor énfasis en el lugar y protagonismo de la madre o de los hijos. Motivo por el cual emerge en la presente investigación una inclinación particular a indagar por la paternidad, la cual implica un sujeto, unas prácticas y modos de relación en función de los hijos. El padre, es determinante en la constitución e historicidad de un niño, bien sea desde sus distintas formas de presencias o ausencias. Así pues, son escasas las investigaciones en referencia a él, más aún en el contexto colombiano.

De manera que, las formas particulares de relación entre los sujetos, especialmente entre los adultos y los niños, están inmersas en unos marcos simbólicos ya establecidos; sin embargo, estos no permanecen estáticos, ya que están determinados por el entramado circunstancial que las rodea, por ejemplo, el grupo familiar no se relaciona de la misma manera después del fallecimiento de un familiar cercano, el divorcio de los padres, la adopción de un hijo, el cambio de residencia, una enfermedad, entre otros. Por esta razón, el trasegar cotidiano de los sujetos se encuentra en una constante oscilación de cambios que transforman los modos de ser y existir en el mundo.

Por presencias o ausencias entendemos la condición particular de existencia de quien ejerce la paternidad producto de cambios y eventualidades inevitables y algunas veces necesarios en la vida de cada ser humano. El ideal social espera de una familia valores como la unión, cercanía, sostenimiento, bienestar, crianza, etc. partiendo de la premisa de una agrupación estable entre padres e hijos. Sin embargo, el ser humano está a merced de lo que no puede controlar, por lo que, este ideal se quiebra tras la contundencia de lo real.

En ese sentido, ¿qué es lo real? Pues bien, lo real corresponde a aquello indescifrable, con existencia y movimiento propio que no está bajo el control o el dominio humano, pero que lo afecta directamente y le permite replantear su existencia. La pérdida o la muerte son una muestra de ello. Para situar la

dimensión real que afecta y configura la paternidad, se ha optado por retomar las experiencias en relación con el conflicto armado en Colombia.

Es fundamental mirar en lo profundo de nuestra historia como país, donde el conflicto armado se ha convertido en el común denominador dentro de la sociedad. Esta violencia opera de múltiples formas y afecta directa e indirectamente a toda la población colombiana. Este es uno de los elementos fundamentales en nuestra indagación, ya que el conflicto armado nos aporta el componente traumático en la vida de sus afectados.

Esta condición sociopolítica está caracterizada por la ocurrencia de prácticas complejas con importantes repercusiones en la vida de los implicados sin importar edad, género, nivel socioeconómico, etc. Es importante indagar por los hechos, las víctimas, el sufrimiento, las formas de trámite y resolución que caracterizan aquello que asalta al sujeto, lo desborda y lo pone en un lugar distinto a la vez que lo transforma. Lo real adquiere un carácter traumático puesto que trastoca y desestabiliza la cotidianidad de los sujetos dejando así la imposibilidad de actuar o simbolizar sobre su realidad. (Briuli, 2007).

Pero ¿qué sucede en los seres humanos ante la ocurrencia de un hecho de semejante proporción, particularmente en los más pequeños? Tras el impacto o la exposición al hecho traumático, sobreviene un malestar generalizado al que podríamos llamar *sufrimiento*. La magnitud de la afectación y sus efectos sobrepasan a la persona implicada, es decir, indirectamente recaen sobre el ambiente que lo rodea (miembros de la familia, ambiente laboral, ambiente escolar, ambiente social y de ocio, etc.).

El sufrimiento es inherente a toda condición humana incluyendo a los niños y niñas. Lo anterior es importante dada la distancia generacional con los adultos. Es posible encontrar diferencias entre las formas expresión de un adulto frente a las de un niño. Los primeros antecedentes en relación con el sufrimiento que caracteriza a los niños y niñas apuntan a una alta concentración de elaboraciones desde el campo de la psicología clínica, la psiquiatría y la farmacología en torno al tratamiento de condiciones como estrés, angustia, melancolía, depresión, trastornos del comportamiento, entre otras, sin mencionar que los desarrollos dentro del campo de la educación son escasos.

En ese sentido, no se considera pertinente hacer un desarrollo desde estas perspectivas de análisis, puesto que nuestro interés se centra en entender cómo opera el ser humano, en especial el niño y su padre ante situaciones que los desubican y les plantean importantes retos en el curso de sus vidas. Lo anterior orienta una búsqueda sobre el discurso de la infancia misma.

No basta con indagar por el sufrimiento infantil mismo y con la transformación de la relación entre el adulto y el niño tras un incidente traumático. Cobra un importante valor observar las formas de trámite y superación del estado de malestar. El aporte de este trabajo brinda unas bases sobre las cuales es posible analizar los mecanismos que utiliza el niño para atravesar por una situación difícil, no de hacer una apología a la medicalización o a la lucha por hacer de la infancia una *infancia feliz*. Se intenta reconocer el carácter sufriente de la experiencia humana porque ubica al sujeto en *otro lugar* que le posibilita replantear su vida. Claro está el sujeto es quien elige qué hacer con aquello que le pasa.

Lo anterior puede interpretarse bajo una estructura lógica que organice los hechos y acontecimientos en una secuencia ordenada. Cada acción, acontecimiento o práctica puede ubicarse según unos momentos que brindan un sentido particular según la persona implicada, en este caso los protagonistas de las novelas infantiles. Para tal efecto, nos valemos de los *tiempos lógicos* planteados por la teoría psicoanalítica básica, pero desde el marco de interpretación de Pérez (1998). Allí el autor retoma los siguientes tiempos lógicos: *ver, comprender y concluir*. Cada momento encuadra en una secuencia lógica de hechos que reconstruyen una mirada global que intenta reconfigurar todas las partes.

En virtud de lo anterior, se hace necesario aproximarnos a la experiencia de infancia vinculada al conflicto armado donde se trastocan las formas de relación entre el adulto y el niño, particularmente entre el padre y el hijo. Por lo cual, se analizan novelas de literatura infantil colombiana. Más allá de servir como insumo para la presente investigación, la literatura infantil también opera como una forma de contar desde la ficción o la fantasía, una realidad que se consagra como memoria, donde compete la responsabilidad de revelar a los más pequeños eso que se oculta, pero que necesitan saber, es decir, hacer existir a través de las palabras.

Pues bien, para situar de manera más precisa los objetivos que se pretenden alcanzar con el presente trabajo investigativo, se presentará la intencionalidad más global, así como los alcances parciales del mismo. En primer lugar, se busca *analizar la reconfiguración de la paternidad desde un acontecimiento del conflicto armado colombiano concebido a través de la voz de los niños presentes en las novelas infantiles: Los agujeros negros, El rojo era el color de mamá y Paso a paso*. En ese sentido y para la consecución de este propósito, es necesario *rastrear los eventos traumáticos relacionados con alguna de las modalidades del conflicto armado colombiano que reconfiguran la relación entre quien ejerce la paternidad y los hijos, para posteriormente describir la paternidad teniendo en cuenta las formas de presencia o ausencia en las novelas infantiles seleccionadas*. Finalmente, se busca concretar un análisis

sobre las formas de tramitar las pérdidas, a través de las experiencias de sufrimiento de los protagonistas infantiles.

Dentro de los propósitos principales que tiene el presente trabajo académico, también es importante la contribución a la investigación sobre paternidad en la literatura infantil que circula en el contexto colombiano, teniendo en cuenta la escasez de trabajos similares. Además, aportará una delimitación clara sobre las formas de presencia o ausencia de la paternidad que se evidencia difusa en la literatura orientada a los niños y niñas.

Se hace énfasis en la literatura infantil, porque dentro de su función educativa transmite todo un sistema de valores, creencias, pautas de comportamiento y formas de relacionarse con otros (Bortolussi, 1987). En términos generales, este tipo de literatura y su relación con la cultura, aporta importantes claves para el desenvolvimiento de un nuevo sujeto dentro de todo el sistema social con su conjunto de instituciones. Esta investigación es pertinente en la medida en que articula los componentes principales del eje de investigación en el que se inscribe: educación, cultura y sociedad. Por consiguiente, se seleccionaron tres novelas infantiles colombianas: *Paso a paso* de Irene Vasco, *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes y *El rojo era el color de mamá* de Gerardo Meneses Claros. En esta literatura confluyen los siguientes criterios: La intencionalidad del autor por documentar algún tipo de violencia dentro del conflicto armado colombiano, la presencia de un hijo que garantiza la existencia de la paternidad y acontecimientos en donde se releve la presencia y/o ausencia de la paternidad.

El abordaje metodológico empleado posibilita una aproximación de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas (Bonilla y Castro, 1997) por tanto, no se busca establecer un dato global de la realidad sino de un fragmento de esta. Lo anterior, es posible no desde un encuentro directo con la experiencia concreta, sino desde elaboración escrita que recrea a través de la ficción elementos de la realidad y cotidianidad de los sujetos ya que “no requiere que el investigador participe del mundo que estudia, sino que, por el contrario, su trabajo lo realiza *desde afuera*” (Galeano, 2012, p.113).

Mediante las elaboraciones propuestas por Navarro (1955) se seleccionan las siguientes modalidades de análisis: *extensiva*, es decir, el estudio de producciones realizadas por varios autores, *extratextual* donde se expone y analiza también el contexto inmediato de producción y finalmente *Intratextual* donde se pone el énfasis en el contenido textual de la narración. Además, el análisis parte de los siguientes tres niveles:

Sintáctico: Este nivel se pregunta por la forma estructural de los enunciados desde la organización gramatical e intenta visibilizar la distribución de las palabras.

Semántico: Luego de establecer el nivel sintáctico aquí se profundizan las respuestas y se le otorgan o asignan unos valores realizados por el sujeto textual a las realidades que expresa, es decir el significado a ese concepto.

Pragmático: Establece cómo las condiciones/contexto determinan o influyen la enunciación como la interpretación del significado.

Por último, el nivel sintáctico y semántico permite reducir el análisis a la acción discursiva y la acción enunciativa, para luego realizar una articulación entre la información inter y extratextual. Proceso que se sistematiza mediante el uso de matrices para luego ser consolidadas en un documento escrito y puestas en diálogo junto con los referentes teóricos y la interpretación del investigador.

Pues bien, Cabe decir que el análisis tiene un desarrollo basado en la secuencia de los *tiempos lógicos* planteados por la teoría psicoanalítica básica, pero desde el marco de interpretación de Pérez (1998). Allí el autor los denomina como: *ver, comprender y concluir*. En ese sentido, la sucesión de hechos se ubicará de acuerdo con el tiempo lógico que corresponda en el marco de las experiencias de pérdida, sufrimiento y trámite de los personajes principales frente a los eventos traumáticos que configuran a su vez unas formas particulares de asumir la paternidad.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

PATERNIDAD

El presente capítulo aborda una aproximación conceptual con respecto a la *paternidad*. Inicialmente, se realizará un breve rastreo histórico de los principales hitos que han marcado las formas de concebir la paternidad en diferentes culturas humanas, para dar paso a los aportes contemporáneos de Héctor Gallo, quién se pregunta por las implicaciones de “desear a un niño hoy” y permite situar las tensiones que emergen en el escenario social. Posteriormente y como marco de referencia para la comprensión de esta realidad, se retoman algunas elaboraciones de Cornelius Castoriadis donde se analizan las dinámicas sociales desde los registros de lo real, lo imaginario y lo simbólico planteados inicialmente por Jacques Lacan.

Origen e historia de la paternidad

Aproximarse conceptualmente a la paternidad implica mirar hacia atrás en el tiempo y ubicar las formas de ejercicio, respuesta, deseo, figuras, etc., características de un vínculo relacional entre dos sujetos: padre e hijo. La paternidad no ha sido la misma siempre. Es erróneo pensar en *una* paternidad fija o estática, o más aún, creer que la forma de concebirla hoy ha sido la misma siempre. La historia posibilita el develar de los acontecimientos sociales, así como sus transformaciones en el tiempo, por lo que una apertura desde esta perspectiva será pertinente.

Antes que nada, es necesario ubicar el origen epistemológico del término. La palabra paternidad que proviene del latín -*paternitas*- que significa “cualidad relativa al padre”; y su estructura es la siguiente: *Pater* (*padre*), -*inus* (*pertenencia o procedencia*), más el sufijo-*dad* (*cualidad*).

Christiane Olivier (1994) rastrea algunos hitos que han marcado la paternidad y las formas de ejercerla desde la antigua Grecia hasta mediados del siglo XX. En un primer momento, ubica a la paternidad desde la filiación¹ del hijo al padre, por ejemplo, en la Antigua Grecia “el padre tenía derecho a la vida o

¹ La filiación basada desde la RAE y en relación con la paternidad, representa la dependencia que tienen los hijos respecto a los padres.

muerte de sus hijos” (p.11) o bien, como en la Civilización Romana, será aquel que reconoce al hijo y tiene derechos sobre él a través del *pater familias* (Padre de familia).

Según los planteamientos de Olivier, la paternidad se circunscribe bajo el influjo de las creencias religiosas particularmente el cristianismo. Cuando las relaciones sociales se transforman en función de estas creencias, se instituye el hecho de honrar al padre religioso o Dios sobre el propio padre biológico. Sin embargo, el padre de familia adquiere un poder absoluto en función de la analogía que le confiere la religión: el padre con el poder sobre *toda* la familia. Su poder conferido por ley divina determinaba *entre otras cosas*, el tipo de relación con sus hijos en términos de la implicación cercana o lejana en la labor de crianza.

La crianza será el eje orientador de las relaciones entre padres e hijos, puesto que a partir del Renacimiento la paternidad adquiere un estatuto educativo. Según los humanistas el niño requerirá una educación para que llegue a la edad adulta y el *padre* tendrá un lugar preponderante en términos de las relaciones cercanas y afectivas con el niño más allá del mero cuidado del cuerpo y el cultivo de la razón. Olivier (1994) señala que: “El padre debía asegurar en primer lugar la procreación del niño, luego el mantenimiento de su existencia física y velar por su educación moral, garantizándole una condición digna de su medio.” (p.30)

Con Rousseau (citado en Olivier, 1994) se hace necesaria la educación desde la más tierna edad, reconociendo la importancia de los lazos afectivos que el niño encuentra en sus primeros años “Rousseau se rebeló contra el alejamiento del recién nacido de su medio familiar natural con el solo fin de ofrecerle un buen ambiente” (p.34), además de otorgarle a la madre el lugar privilegiado por excelencia: ocuparse de la crianza de los primeros años mientras que el padre se encuentra para despertar el intelecto.

Cuando llega la Revolución Francesa, cae el paternalismo y su lugar autoritario en el que se había ubicado hace tanto tiempo el padre. Ahora será el Estado, quien se hará cargo de la asistencia en salud y educación para los niños a través de la instrucción. Más adelante, el trabajo fabril y el desarrollo de las guerras mundiales motivaron cambios en la forma de relación entre los padres y sus familias. Estas figuras pasaron a ocupar empleos en fábricas o eran enlistados en las filas de ejércitos, lo que causó que su presencia en el hogar se redujera considerablemente, por lo que la madre asumiría la crianza de los hijos casi en su totalidad.

Para finales del siglo XX, los cambios estuvieron motivados por otras formas de concebir la familia tradicional. Con el advenimiento de los movimientos feministas y gracias al reconocimiento de sus derechos civiles, las mujeres asumen un rol distinto frente al hombre, por lo que las formas de constituir las familias ya no dependerán exclusivamente del matrimonio o de la unión indisoluble de los lazos conyugales. Sin embargo, -advirtió la autora- pareciera ser que, tras esta variedad de formas de constituir familias, se esconde una tendencia a prescindir de dicha figura de la que se ha estado hablando. ¿Acaso será un rasgo particular de la época contemporánea en lo que refiere a la paternidad?

¿Qué significa desear un hijo hoy?

En vista de que la paternidad *pareciera* querer omitirse para finales del siglo XX, uno de los cuestionamientos no menos importante en esta investigación sería: ¿qué hace imprescindible a la paternidad? Para empezar a abordar este interrogante, los planteamientos de Héctor Gallo (1999) permiten ubicar algunos rasgos constitutivos de la paternidad hoy. Gallo se pregunta por el hecho y las implicaciones de desear un niño en la contemporaneidad, asunto que pasa por el deseo humano es decir el deseo del otro.

El niño *nace* cuando empieza a tener existencia histórica más allá de la existencia física y orgánica como ser humano. Esta existencia viene dada por la inscripción en la cultura a través del lenguaje, lo que significa en otras palabras que recibe una marca simbólica que registra al nuevo sujeto en una historia generacional y posibilita su reconocimiento dentro de la colectividad humana.

El autor se cuestiona por el ideal de familia en cada época. Ideal que tiende a pasar por el *deber ser* - fundamento de la legislación- y que se sobrepone al deseo del otro, en este caso al deseo de dos sujetos por traer al mundo un tercero. Esta consigna “social” que procura el bienestar armónico de todos los miembros de la familia haciendo de ella una institución protectora, amorosa y proveedora de las necesidades del niño, entra en contradicción con los hechos de la experiencia humana que interpelan verdaderamente el deseo del otro.

En términos de funciones parentales, Gallo (1999) indica la importancia de la filiación del genitor con sus hijos, la cual debe pasar por la relación dialógica entre el amor, el deseo y la ley. Por un lado, la legislación obliga a aportar un apellido al niño, este hecho ya lo inscribe en una historia generacional, pero no basta. Haría falta la existencia de amor y deseo, para conciliar las expectativas parentales individuales y sociales con relación al padre.

Dicho lo anterior, un padre, por ejemplo, puede –voluntariamente- reconocer la paternidad ante la ley, impugnando su derecho a ser reconocido como padre biológico o padre putativo y pone de manifiesto que desea asumir esa cualidad. En caso contrario, ese mismo padre puede ser sometido por *la ley* a asumir obligatoriamente dicha condición desde que se compruebe su vínculo genético con el hijo, pero el deseo y amor no están implícitos.

Por otro lado, el *no deseo* es un asunto que presenta el autor en términos de la superposición del ideal social de la parentalidad que va más allá del verdadero deseo del sujeto por ser padre o madre. Asunto que acarrea serias consecuencias cuando desemboca insatisfacciones, hostilidades y violencias frente a un sujeto que no cumple con las condiciones para satisfacer una falta.

Gallo vislumbra cierta crisis familiar, partiendo de la emergencia de cambios a nivel social que cuestionan la idea heteronormativa de familia, -entre ellos los avances de la ciencia médica- la sexualidad, la reproducción y el deseo compartido de dos sujetos por asumir el advenimiento de un tercero al mundo se han desestimado. Y en su lugar, se observan mayores casos de embarazos por inseminación artificial, gestación subrogada, adopción, donación de espermatozoides, o en su defecto, procedimientos quirúrgicos permanentes para evitar la concepción.

Lo anterior es reflejo de *otros* modos de asumir los roles y funciones parentales hoy. Sin embargo, tambalea aún eso que llamamos paternidad (aquella cualidad perteneciente al padre), pareciera querer “desdibujarse” simbólicamente dentro de lo que implica traer un sujeto al escenario social. La pregunta insiste: ¿cuál es la importancia de un lugar diferenciado más allá de la madre o en su defecto se podría borrar de facto al padre?

Para indagar sobre lo que hace constitutiva a la paternidad y comprender sus formas de relación con los otros, se propone un marco de análisis e interpretación desde los tres registros (Real, Simbólico, Imaginario) de la teoría psicoanalítica básica, pero con el enfoque de interpretación sociológica de Cornelius Castoriadis. Dicho autor propone un marco de comprensión de los procesos sociales contemporáneos que implican las formas de relación entre los aspectos reales, simbólicos e imaginarios de la sociedad en tiempos particulares de la historia. Por tanto, en un primer momento se aclara conceptualmente cada registro, para luego proponer un ejemplo que permita articular el objeto de investigación con el marco de comprensión escogido.

Lo *real* se presenta como aquello que “escapa al registro de las imágenes y las palabras, que queda confinado al orden de lo imposible” (Díaz, 2014, p.13), aquello que no logra conceptualizarse ni

cuestionarse dada su existencia propia, a diferencia de lo *simbólico*, que es propiamente el conjunto de significados y significantes que operan a través del lenguaje. Ferdinand de Saussure (1945) ejemplifica esto muy bien con el *signo lingüístico*, donde el significante es la imagen acústica y el significado es una huella psíquica de lo que el sujeto ha escuchado (concepto o idea) que se produce de forma particular en cada cultura. En articulación a esto, lo *imaginario* es la representación propia que hace el sujeto desde su experiencia creando una serie de figuras, formas o imágenes, es decir, lo idealizado.

Lo anterior presenta en términos básicos la estructura fundante de cualquier tipo de proceso social. Para dar mayor amplitud a esta idea, se explicarán los registros desde el concepto de paternidad. Al mencionar “padre” usted puede lograr evocar rápidamente muchas ideas: el recuerdo de su padre, un padre de la iglesia (cura), el padre de x o y invento o teoría, a los cuales se les asigna socialmente unas funciones como por ejemplo Quien trabaja, quien sostiene económicamente un hogar, quien impone una ley, quien da órdenes, quien da origen a algo, etc. En ese orden de ideas, se evoca una imagen, rol y unas funciones particulares, que constituyen el universo imaginario de cada sujeto o cada sociedad. Sin embargo, para el caso que nos atañe, será el padre de familia el principal protagonista.

Este *pater familias* posee una existencia simbólica gracias a que su lugar se significa a través del lenguaje, que le permite ser constituido y situado bajo el estatuto de la palabra *padre*. Cabe agregar, que esta forma de existencia está limitada por otro, es decir, alguien tiene el poder para designarlo como padre a través de la palabra. Si se tratara de la madre, ella “lo designa como aquel que cuenta para ella, aquel a quien ella ama y desea” (This, 1980, p.216) o bien, tendrá existencia para un hijo cuando aquel lo reconoce como padre, *solo* cuando la madre lo dio a conocer ante él previamente.

Gallo ubica un punto importante en torno a lo simbólico y en la forma de inscribir al niño en el vínculo social, es decir en la vida en común con otros sujetos. La familia viene a operar como el sistema que le brinda al sujeto las posibilidades de recibir la cultura de su época, a través de la transmisión de la ley y la norma, elementos que demandan un sujeto preparado para vivir en sociedad.

Este es uno de los elementos no menos importante dentro de la investigación, ya que esta función, se asocia al lugar del padre dentro de la constitución histórica y subjetiva del niño. Este nombramiento no solo le evoca algo o alguien en particular, sino que a su vez se movilizan ideas sobre el *-deber ser-*, basados en la experiencia subjetiva del sujeto. Por ejemplo, enunciados como: “si mi padre fuera” “ese fue el padre que me tocó” “desearía que” o “así sería perfecto”. Lo que da cuenta de cómo lo imaginario necesita de lo simbólico para expresarse.

Ahora bien ¿y qué es lo real? Algo irrefutable y operante fuera del deseo o intención humana. Necesariamente se requiere de dos genitores (hombre y mujer) que aporten el contenido genético indispensable para la creación de un nuevo ser humano, por tanto, el individuo mismo es el resultado de lo real de la experiencia humana.

Finalmente, todo este recorrido presenta algunas de las tensiones que se pueden encontrar dentro de la realidad social colombiana. Las diversas formas en que el deseo, la ley, la tradición, la cultura, el lenguaje, el ideal social y la reproducción humana ponen de manifiesto una paternidad cambiante que opera de distintas formas y que plantea preguntas fundamentales en relación con la importancia o no de su lugar para un padre, una madre, un hijo, una familia o una institución social.

EVENTO TRAUMÁTICO

La existencia del ser humano y su trasegar en el mundo está marcada por una constante oscilación de eventos, situaciones y sucesos de diversa índole que modifican las formas de pensar, actuar y existir permanentemente consigo mismo y con otros. Todo en el mundo se encuentra en continuo cambio y las formas de aprendizaje en él se renuevan constantemente, puesto que nada en la existencia misma es de carácter estático.

Sin embargo, ¿qué hechos impactan y modifican más que otros la vida de un sujeto? Existen eventualidades que llegan de una manera tan inesperada junto con un nivel de magnitud impensable donde el lugar de la experiencia recae directamente sobre los sujetos, sin embargo, ellos no esperarían nunca que les sucediera. Ante la presencia inevitable de esto las personas por más que lo deseen no pueden intermediar, pues lo anterior corresponde con “aquello inmodificable que se le impone” (Díaz, 2014, p.13), es decir, lo Real.

La presencia inminente de lo Real en la vida de los sujetos conlleva un quiebre de los marcos simbólicos previos, reorganizándolos o creando nuevos. La ruptura que se genera hace que un evento se torne bajo un carácter traumático. En palabras de Briuoli (2007), la ruptura corresponde a “la insuficiencia en el sujeto de herramientas para re simbolizar la realidad, modos con los que la realidad nos produce un impacto que nos desorganiza, dejándonos inermes para operar” (p.85).

El *evento traumático* necesariamente se circunscribe –en esta investigación- dentro del conflicto armado colombiano. Durante varias décadas, Colombia ha sido testigo de las múltiples formas de violencia orquestadas por grupos al margen de la ley mediante la ejecución de prácticas, actuación bajo ideologías y el uso de artefactos bélicos. Esta forma de confrontación armada ha afectado a un amplio y numeroso porcentaje de la población civil rural y urbana dejando profundas huellas tanto físicas como psicológicas; asunto que configura la identidad individual y colectiva, los imaginarios, los modos de comprensión de la vida y de las formas de relación entre los sujetos.

Por esta razón, es pertinente analizar la experiencia de los sujetos que se ven directa e indirectamente involucrados en el conflicto, así como las consecuencias *psíquicas* que marcan la relación con ese contexto específico. En ese sentido, el análisis está relacionado con quien desempeña la función paterna, refiriéndonos así a la noción de Padre, cuya reflexión fue expuesta anteriormente. Por otro lado, los niños surgen como uno de los segmentos más vulnerables ante la guerra, según el Registro Único de Víctimas

(RUV), muestra que de las 8.874.110 personas víctimas en Colombia, 2.312.707 son niños, niñas y adolescentes (Comisión de la verdad, 2019)

Por ello, la participación de los niños y niñas en el conflicto armado se puede establecer de dos maneras, así: (1) actor *activo* y (2) actor *pasivo*. La participación *activa* comprende una influencia directa del menor de edad en la situación violenta, es decir, le corresponde algún grado de agencia; no obstante, en ocasiones esta participación se desarrolla desde la *obligatoriedad*, implicando al niño en un rol como, por ejemplo, el de combatiente. Vinculación que no sólo se le puede atribuir al conflicto armado en sí mismo, sino también a otras razones relacionadas al abandono institucional, bien sea a nivel familiar, social, económico y/o político (Torres, 2018).

Por otro lado, la participación *pasiva* se refiere a la implicación indirecta del niño en el acto violento, por ejemplo, como espectador de la situación de guerra en el secuestro, el asesinato o la desaparición forzada de sus seres queridos. En otras palabras, involucra una baja capacidad de agencia e injerencia en el curso de la situación violenta, con fuertes implicaciones a nivel emocional.

El componente contextual juega un importante lugar en lo relacionado con el evento traumático. Los actores, lugares, prácticas tradicionales y los modos de relación con los sujetos se han de transformar radicalmente. Al respecto Ruiz (2002) plantea:

La construcción social de un niño o joven se hace a través de la relación que tiene con el otro, con su familia, con sus vecinos, con sus pares y con los valores que son socialmente construidos por las costumbres y la cultura; todos estos aspectos y muchos más, son modificados, influidos, trastocados y tergiversados por el conflicto armado. (p. 28).

En ese sentido, cualquier impacto *traumático* al tejido relacional de ese niño o niña, afecta de manera diferenciada sus formas de interacción con los sujetos y su entorno. Si bien no se dimensionan sus alcances reales, algunos de los desenlaces muchas veces terminan en pérdidas temporales o permanentes, por ejemplo, la pérdida trágica de algún miembro de la familia o cuidador principal implica un cambio en la estructura familiar que, a su vez, influye en la percepción y la relación con los otros.

La subjetividad del niño o niña también se ve modificada por las repercusiones que tiene el conflicto armado en las diversas áreas de la vida. En ese sentido, cambian sus conductas, las formas de relacionarse, su estado físico, su comprensión y postura frente al mundo. En adelante, cambia su modo de ser y existir en el presente y el futuro, en función de eso que ocurrió en su pasado.

Ante la experiencia proveniente del conflicto armado, el ser humano tiende a utilizar distintos mecanismos de afrontamiento (elemento que se abordará más adelante en el acápite denominado -Trámite-).

Pues bien, desde la ocurrencia del evento traumático pasando los momentos de conmoción y ordenamiento de la nueva realidad, hasta el momento de resolución y de afrontamiento de la realidad que será distinta en adelante, será necesaria una comprensión teórica que ayude a organizar los sucesos desde una lógica secuencial. Por tanto, los tres tiempos lógicos distintos propuestos por la teoría psicoanalítica básica (*ver-comprender-concluir*) pero desde el marco de interpretación de Pérez (1998) permitirá un encuadre adecuado.

El primer tiempo lógico -*Ver*- hace referencia a la confrontación inicial con el evento, allí el sujeto puede elaborar una primera idea del suceso de forma global, pero no una comprensión exacta del mismo. En un segundo momento -*comprender*- se formulan hipótesis provisionales que buscan ser confirmadas o refutadas a través de respuestas a interrogantes que empiezan a emerger. Finalmente, posterior a un proceso de indagación y primeras certezas debe llegar el momento para tomar decisiones y *concluir* frente al interrogante ¿Qué hago con eso que me sucedió? Es posible que las condiciones contextuales y los factores individuales de los sujetos modifiquen el desarrollo de los tiempos lógicos descritos teniendo en cuenta –en nuestro caso- la revisión de narrativas literarias.

La experiencia atrapada en la escritura

La percepción propia de los sujetos sobre sus experiencias que en palabras de Larrosa (1996) “es eso que me pasa” p.88 se expresa a través de miles de historias narradas y materializadas en diversas producciones artísticas como el cine, la televisión, la literatura, entre otras. Por lo que en la presente investigación se otorga un lugar particular y preponderante a la literatura infantil colombiana donde la letra escrita es testimonio de la construcción simbólica de un evento; además, la escritura se convierte en una oportunidad de fijar los recuerdos, como no lo haría la expresión hablada (Halbwachs, 1995).

Además de los elementos propios de la ficción, las novelas infantiles tienen lugar como *artefacto cultural*, ya que es el dispositivo mediante el cual los autores realizan una exteriorización intencional de un acontecimiento, donde se reflejan realidades complejas a nivel macro (lo social) y micro (desde la particularidad de cada historia). En ese sentido, se entiende por *artefactos* aquellos medios auxiliares o

materiales con los que se pone en contacto a los sujetos (Guitart, 2010) desde el lenguaje y escritura como elementos propios de la cultura.

Por lo que se determina que la literatura tiene un importante carácter social y cultural que implica “introducir al niño en la cultura o facilitarle del caudal de conocimientos que le hacen falta” (Cervera, 1992, p.14). Es por ello, que el autor pareciera exteriorizar intencionalmente un acontecimiento, para reflejar realidades complejas en todos los niveles de la vida individual y colectiva.

El autor encarna en la voz de un niño ubicándolo como protagonista de la historia contada. Pone ante los ojos de sus lectores un fragmento de la experiencia en el conflicto armado desde los hechos que ocurren al protagonista y su círculo más cercano. Es posible reconocer a través de las experiencias humanas individuales dentro de un marco social, la crueldad y la radicalidad de la guerra, el horror que muchas veces se desprende de ella y las repercusiones posteriores.

En términos de la importancia sociocultural que aporta esta literatura en la contemporaneidad, cabe resaltar la exploración de –otros- temas no convencionales en las historias infantiles. Es necesario reconocer el esfuerzo de muchos autores por incursionar en temáticas no convencionales tales como la muerte, la guerra, los conflictos emocionales, las desgracias familiares, la vida en la calle o temas relacionados con el cuidado ambiental, la defensa de los grupos minoritarios o los discursos feministas.

Dentro de los efectos que se podrían encontrar tras este giro literario, se encuentra la posibilidad de interpelar al receptor infantil o adulto como seres humanos frente a las contingencias de la vida. Tal como afirma Colomer (2010) “es una invitación hecha al lector para que considere el conflicto como una parte inevitable de la propia vida” (p.111).

Habitualmente la frase *porque la realidad supera la ficción* característica del lenguaje coloquial, muchas veces es el elemento que funda algunas tramas narrativas. Es por ello, que ciertos autores para escribir sus novelas parten de hechos y casos de la vida real. Allí el autor intenta “dar cuenta de lo significativo de la vida, de lo que vale la pena mantener para luego comunicar” (Mendoza, 2004, p.1). El insumo primario del que parten ha de tener un impacto emocional tan singular en sus vidas que sea imperativo escribir sobre ellas. La subjetividad del escritor se pone en juego al decidir libremente qué conserva para contar a otros y qué desestima según su criterio, en otras palabras, decide qué contar o qué no.

Los eventos presentados en la historia son de tal magnitud que cobra valor el talante del protagonista para afrontar las adversidades desde su propia perspectiva en función de su vida individual y social. Si bien, la historia pertenece a un niño protagonista y en cierto modo se narra desde su experiencia (ficticia),

es la creación adulta (el escritor) quien realiza dicha elaboración, es decir, no se encuentra la viva voz del niño -real-, sino la de un adulto que reinterpreta una forma de ser niño en la guerra a través del lenguaje. El autor se permite jugar con las modalidades y desplazamientos de los tiempos, los lugares, los recursos lingüísticos, el lenguaje coloquial, entre otros, para contar historias sin mantener fuera de vista lo real de la experiencia humana.

El receptor infantil pone en juego su subjetividad en el encuentro con la historia. Cuando el niño es expuesto ante unos hechos y unos personajes con los cuales podría identificarse y vincularse afectivamente, se posibilita crear nuevos marcos para comprender su realidad. Tras este encuentro literario existen otras posibilidades de pensamiento y acción dentro de su realidad interna y externa. (Colomer, 2010)

Las novelas infantiles serían aquella posibilidad de engranaje entre lo que podría estar ocurriendo en la vida del niño y lo que reconoce de su experiencia en la narración literaria. Si el niño o el receptor logra ubicar algo que necesita en particular para ayudarlo a comprender lo que sucede en su propia experiencia, la conexión habrá resultado útil al marcar al sujeto en su subjetividad de la manera que solo él conoce. Esta literatura puede ofrecerle al niño actitudes frente al mundo, identificaciones con ciertos personajes, otras formas de proceder, amplitud lingüística, etc.

El lugar de la memoria

En este punto resulta pertinente hablar sobre la memoria. Este elemento posibilita una comprensión necesaria frente a la reconstrucción de cierta realidad pasada de forma subjetiva. Según Feliz Vázquez (2001) esta es una construcción del pasado, realizada en el presente y la cual se actualiza desde el lenguaje por medio de las relaciones sociales en que se ve involucrada cada persona. Por lo tanto, la memoria a través de la narración permitiría reflexionar sobre la condición humana, el trasegar de una persona o un colectivo a través de la historia.

Es necesario entender cómo los sujetos configuran sus experiencias a partir de un componente estructurante: la memoria. Para ello se toma a Mendoza (2004) quien plantea en su artículo *Las formas del recuerdo. La memoria narrativa*, cómo los sujetos ponen de manifiesto sus vivencias desde los contenidos, discursos, modos de organización y maneras de expresión. Tanto las experiencias como la subjetividad se construyen a través del lenguaje que utilizan los sujetos en sus narrativas para darle un significado y sentido a sus recuerdos.

Sin embargo, la evocación y remembranza de los acontecimientos puede constituirse como la forma de *hacer tangible una realidad intangible*, pese a ello la memoria en ocasiones puede verse imposibilitada, ya que, para recordar, ciertas impresiones quedan más o menos vívidamente grabadas. El olvido muchas veces sirve como coartada, como "encubrimiento" de lo que uno prefiere no saber (Braunstein, 2008) dado lo traumático de algunos eventos. Resulta doloroso recordar este tipo de sucesos, es decir, se tiene unas razones para no querer recordar pues deviene el conflicto individual que esto genera; es así que los sujetos son tan sólo un bloque de recuerdos como de olvidos.

Por lo tanto, la memoria es fundadora de la experiencia de infancia, ya que

Cada uno de nosotros llega a ser quien cree ser porque organiza los datos de su experiencia pasada con un molde singular [...] uno no "es quien es" porque "le pasó eso" sino porque ha registrado y ha entendido lo que le pasó de una determinada manera (Braunstein, 2008, p.10)

Se entiende la memoria como una huella que queda en el sujeto el cual recurre a sus recuerdos siendo estos dinámicos y abiertos. Independientemente del carácter quizá confuso o polimorfo, es la narración o el relato *el medio* a través del cual el recuerdo vive gracias al lenguaje, aquello que da existencia a lo que no es tangible pero que ocurrió en algún momento.

Si bien, la investigación se centra en abordar la memoria desde la construcción que hace propiamente cada sujeto en relación con ciertas eventualidades, no se desconoce que “la memoria se construye en cada relación, mediante la negociación, la dialéctica, la justificación y la acción conjunta.” (Vázquez, 2001, p.130) elementos que confluyen en los diferentes procesos sociales e históricos en los que la memoria circula y se inscribe dentro de una serie de *marcos sociales*, que revela la construcción de una realidad en las personas desde los elementos simbólicos, aquellos referidos a unas estructuras que determinan los recuerdos en el aquí y el ahora, en este sentido, “toda memoria es compartida” (Vázquez, 2001, p.130).

Sufrimiento

El sufrimiento es entendido como un estado de *mal-estar* (Cassell, 1992, citado en Bayes, 2001) que se prolonga durante un periodo de tiempo particular, producto del impacto ocasionado por la vivencia de un hecho o situación. La condición humana no puede excluirse de atravesar por momentos de gran complejidad a lo largo de toda la vida, no discrimina en términos socioeconómicos, género o edad. En ese sentido, se hará énfasis sobre lo que hace particular este estado en los niños y niñas, aquellos que de algún modo han estado atravesados por la guerra en Colombia.

Del mismo, en palabras de Mannoni (2007) el sufrimiento es la máscara que utilizan los sujetos para ocultar hechos que le perturban y le imposibilitan comunicar a través de las palabras eso que ocurre en su interior. Esto último se liga a lo que Braunstein (2008) sugiere como *sufrimiento psíquico*, aquella tensión o contradicción interna que conflictúa al sujeto ante lo no dicho, ante una verdad a medias, una verdad compleja o confesiones efímeras o, como se desarrolla en el presente texto, un evento traumático. Por lo cual, el sujeto accede a lo imaginario como un recurso válido para sí mismo como un calmante o aplacador de lo que le llega de lo Real.

Los sujetos al nacer se encuentran en una red de realidades atravesadas por las particularidades de la época y aunque son propias puede llegar a ser comparables con las de los demás (Braunstein, 2008). Nadie elige sufrir a causa del conflicto armado, pero al estar incluido dentro de la colectividad en un tiempo-espacio social particular se enfrenta conscientemente o no, indirectamente o no, a la realidad propia de su época y contexto. Así, la participación activa o pasiva se desarrollan en el marco ya definido por el contexto de origen del sujeto que, en la reflexión aquí realizada se refiere al conflicto armado.

Tras el contacto con las situaciones propias del conflicto armado, los sujetos entran en una condición inesperada que los desubica de su lugar habitual y les obliga a replantearse otros modos de ser y existir en el mundo, pero también a sentirse paralizados por la angustia y la incertidumbre. Es preciso discernir cambios profundos y transformaciones radicales en la vida cotidiana, donde emergen formas particulares de sufrimiento con manifestaciones emocionales materializados en sentimientos como la desesperanza, odio, vergüenza, rencor, impotencia, hostilidad, rechazo, culpa, falta de motivación o bien el mutismo, resultado ante la dificultad de no verbalizar y resignificar los eventos vividos tanto en el niño como en los adultos.

Los sujetos no se quedan con el sufrimiento “sino con la complejidad y la contradicción de las impresiones” (Braunstein, 2008, p.152) que un evento ha dejado. Por lo que es necesario ampliar lo que sucede con los sujetos cuando acceden al trámite de la situación para dejar a un lado el sufrimiento y empezar a reordenar sus marcos de comprensión para poder hacer frente a la contingencia desde la ruptura personal de cara a lo social y los vínculos afectivos. Este proceso de readaptación no es el mismo ni ocurre de la misma manera para todos los seres humanos.

Tramitar a través de las palabras

Dentro de las dificultades y peripecias que plantea la novela infantil al protagonista o a sus lectores, es posible observar mecanismos o formas diversas para el abordaje y trámite de la situación en cuestión que genera el estado de malestar. Allí cobran un importante lugar las funciones verbalizadora y aliviadora que puede ofrecer el lenguaje.

En ese sentido, Mannoni (2007) denomina esa forma de trámite como *la palabra precisa*, que se refiere a una posible mediación en situaciones de tensión emocional para comprender mejor qué le sucede como sujeto y ayudarlo a generar nuevos marcos simbólicos sobre su experiencia presente, modificando a la par su subjetividad. Pues bien, éstas al brindar un significado común para todos le permiten al niño reconstruir su experiencia y hacerla tangible. Por tanto, es *la palabra precisa* (lo simbólico) aquel elemento que media entre el imaginario del niño y lo real de la experiencia humana que puede abrumar. El niño recibe un mensaje a través de aquello particular que escuchada en el momento preciso (de otro o de un relato), el cual ajusta a sus marcos de interpretación junto con su conflicto emocional, generando una reformulación o acomodación del marco.

Así mismo, Bettelheim indica que

El niño necesita que se le dé la oportunidad de comprenderse a sí mismo en este mundo complejo con el que tiene que aprender a enfrentarse, precisamente porque su vida, a menudo, le desconcierta. Para poder hacer eso, debemos ayudar al niño a que extraiga un sentido coherente del tumulto de sus sentimientos. Necesita ideas de cómo poner en orden su casa interior y, sobre esta base, poder establecer un orden en su vida en general (1994, p.8).

Bettelheim (1994) hace referencia a la narrativa, presente también en las novelas infantiles, como un conductor de apaciguamiento del mundo real, en otras palabras, facilita implícitamente la solución emocional frente a eventos reales, que probablemente pueden conducir al sufrimiento del niño. Este haya un espacio en la literatura, sobre el cual desarrollar ideas y alternativas que, a su vez, conducen a la resignificación de un suceso, para organizar sus ideas en función de un marco que sobrepasa su dinámica de razonamiento lógico.

Un elemento importante se vincula con el nivel de desarrollo del niño receptor de la literatura. La resignificación de los sucesos está en función de la capacidad que tiene para razonar sobre algo, lo que, a su vez, está ligado a la manera en que gestiona sus emociones, sentimientos, pensamientos, comportamientos y estados de ánimo, respecto de un evento que genera sufrimiento. Bettelheim (1994) establece una base sobre la cual el niño crea analogías entre su propia vida y lo aparentemente irreal en la literatura.

Como conclusión, es importante identificar en la literatura infantil el componente humano referido al sufrimiento, así como a la gestión de este en un marco cultural y social. La resignificación, la memoria, la participación del sujeto, los eventos traumáticos y la narrativa, se construyen como componentes de análisis válidos sobre la literatura, especialmente la que aquí se propone (novela infantil). Todo ello, a la luz de las posibles conexiones que se establezcan con conceptos relacionados a la paternidad y su papel fundamental en el trámite y mediación de los eventos que generan sufrimiento.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

La presente investigación se enmarca bajo el paradigma *cualitativo*, puesto que permite hacer una aproximación de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas (Bonilla, 1997) por tanto, no se busca establecer un dato global de la realidad sino un fragmento de esta. Aspecto que le posibilita al investigador un acercamiento a otras realidades y problemas que enfrentan los grupos humanos y que convergen en una sociedad.

Siguiendo este paradigma, la metodología que orienta la investigación es el *análisis documental*, debido a que “no requiere que el investigador participe del mundo que estudia, sino que, por el contrario, su trabajo lo realiza “desde afuera” (Galeano, 2004, p.113) pues hace de las diversas fuentes (documentos escritos o herramientas tecnológicas) su materia prima.

El origen de este tipo de metodología cobra un gran valor en la disciplina de la sociología con autores como Karl Marx, Max Weber y Emilio Durkheim, donde sus estudios se soportaban bajo las fuentes documentales que articularon la “información numérica y no numérica, y al componente invaluable en los procesos de triangulación de información” (Galeano, 2004, p.113) lo que supone organización y sistematización para luego relacionarla al objeto de estudio con la finalidad de contextualizarlos.

En este orden de ideas, las fuentes primarias de la presente investigación son documentos escritos específicamente *novelas infantiles* que cumplan con los siguientes criterios:

1. La intencionalidad del autor por documentar algún tipo de violencia dentro del conflicto armado colombiano.
2. La presencia de un hijo, que garantiza la existencia de la paternidad.
3. Acontecimientos en donde se releve la presencia y/o ausencia de la paternidad.

La convergencia de estas pautas, nos permiten vislumbrar algún aspecto de lo social, pero a su vez los propósitos e interés de aquellos que producen estos textos literarios (Mac Donal y Tipton, 1993, citado por Galeano, 2004).

La búsqueda se realizó de manera exhaustiva, inicialmente alrededor de 35 libros álbum, pero dadas las características de este tipo de literatura en la que predominan las imágenes y poco contenido escrito se descartaron. Por lo cual, la búsqueda no se orientó por edad sino por un tipo de texto literario que nos permitiera acceder a una trama narrativa más compleja y amplia en términos argumentales y escritos, por lo que se exploraron las *novelas infantiles*. Generalmente estas producciones también se clasifican por

edades según las exigencias editoriales, pero cabe aclarar que la edad no ha sido un determinante para su elección sino la posibilidad de explorar la complejidad de nuestro objeto de investigación. En ese sentido, se realizó una lectura preliminar de aproximadamente 12 novelas infantiles de las cuales se seleccionaron 6 novelas en las que se realizó una lectura más profunda dando como resultado la elección de 3 novelas que cumplían con los criterios básicos.

Esto último, hizo que se delimitaran aún más los criterios. Se recurrió a un elemento que se hacía presente y reiterativo en varias de las novelas: un acontecimiento del conflicto armado colombiano. Lo que posibilitó finalmente, la elección de las obras que se consideraban pertinentes para el propósito de la investigación, siendo así: *El rojo era el color de mamá* (Gerardo Meneses Claros), *Agujeros Negros* (Yolanda Reyes) y *Paso a Paso* (Irene Vasco).

La modalidad de análisis seleccionada es el Análisis de Contenido (AC), la cual permite obtener, analizar e interpretar información, ya que es “la técnica más elaborada y de mayor prestigio científico para la observación y el análisis de documentos, que permite descubrir la estructura interna de la comunicación (composición, organización, dinámica) y el contexto en el cual se produce la información” (Galeano, 2004, p.123). Allí se identifican elementos constitutivos tanto de las prácticas escriturales como del contexto de producción de la obra.

Además, esta técnica orienta la capacidad interpretativa del investigador a los contenidos, guardando una relación estrecha con el análisis textual y algunos aspectos que configuran el sentido del texto, es decir, “estudiar no solo el contenido manifiesto, sino también el latente” (Galeano, 2004, p.124).

Para el desarrollo del análisis se retoman las elaboraciones que realiza Navarro y Díaz (1995) con un *modelo extensivo*, es decir, producciones que por lo general son hechas por más de un autor y *extratextual* donde se expone y analiza también el contexto inmediato de producción. Además, se toma los siguientes tres niveles:

Sintáctico: Este nivel se pregunta por la forma estructural de los enunciados desde la organización gramatical e intenta visibilizar la distribución de las palabras.

Semántico: Luego de establecer el nivel sintáctico aquí se profundizan las respuestas y se le otorgan o asignan unos valores realizados por el sujeto textual a las realidades que expresa, es decir el significado a ese concepto.

Pragmático: Establece como las condiciones/contexto determinan o influyen la enunciación como la interpretación del significado.

Finalmente, la importancia de los dos primeros niveles se insta en que permite reducir el análisis a la acción discursiva y la acción enunciativa, para luego realizar una articulación entre la información textual que se posee para transferirlos a espacios socio culturales. A continuación, se presentan los formatos de matrices en los que se organizó la información intra y extratextual de cada obra, además se describe la ruta que permitió la construcción del insumo necesario para el análisis.

2.1 Matrices analíticas

Todas las matrices permitieron organizar, estructurar y ordenar de manera procesual la información de la siguiente manera: En un primer momento (Anexo 7.4,7.5,7.6) se definieron unas categorías base, así como sus respectivas subcategorías con la finalidad de organizar los datos a la luz de los niveles de análisis anteriormente mencionados para cada novela infantil. En segundo lugar, se sistematizaron los resultados de las tres obras en un sólo formato que permite visualizar recurrencias, diferencias y elementos en común (Anexo 7,7).

Tabla N. 01. Matriz Intra textual individualizado (Anexo 7.4,7.5,7.6)

Nombre del libro; Autor; Año de publicación; Editorial						
Categoría analítica	Subcategoría	Quién enuncia	Sintáctico	Semántico	Pragmático	Observación
Paternidad	Deseo					
	Registros					
	P/A Antes de					
	P/A Después de					
Sufrimiento e Infancia	Evento traumático					
	El lugar de la memoria (formas de recordar)					

	Experiencia de sufrimiento					
	Forma de trámite/solución					

Fuente: Elaboración propia

En un tercer momento es necesario realizar un cruce de información en función de los elementos extratextuales a partir de las características de producción de las novelas. Para tal efecto, se indagaron documentos como entrevistas, publicaciones de periódicos, videos promocionales, entre otros (Anexo 7.8, 7.9,7.10). Finalmente, y gracias a los insumos recolectados en las dos modalidades se obtuvo un panorama de la totalidad de la información que sería fundamental para dar apertura al análisis (diálogo entre los referentes teóricos, dato textual e intratextual e interpretación de las investigadoras) y al proceso escritural del mismo. Adicionalmente y teniendo en cuenta la importancia del conocimiento previo del lector frente a las tres novelas infantiles acá analizadas, se realizaron tres Resúmenes Analíticos Especializados (Anexo 7.1, 7.2,7.3) con el fin de sintetizar de manera ordenada el argumento de la obra, así como los momentos narrativos que la componen. En otras palabras, funge como una composición reducida sobre la cual remitirse en caso de que así se necesitare.

Tabla N. 2. Matriz Extratextual. (Anexo 7.8, 7.9,7.10)

Datos	Fuentes /Bibliografía
<p>Título</p> <p>Auto</p> <p>Año de publicación</p> <p>Editorial</p> <p>Categorías:</p>	
<p>¿Quién es el autor?</p>	

Contexto social de publicación libro	
Aspectos técnicos	

Fuente: Elaboración propia

Proceso metodológico

En este acápite se presentan las tres fases que plantea María Eumenia Galeano (2012) frente a los procesos de investigación de tipo cualitativo. Aquellas son horizontes ideales de garantía, seriedad y calidad que se pueden obtener en la investigación. Para ello, se elaboró una matriz que se encarga de organizar y clarificar la totalidad del proceso analítico bajo esta técnica:

FASE	ACCIONES
DISEÑO	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión de estudios anteriores en relación con el objeto de estudio. • Definir el punto de partida para justificar el trabajo. • Identificar qué tipo de documentos e instrumentos de recolección son pertinentes. • Formulación del problema • Definir los objetivos: general y específicos • Creación de categorías conceptuales/analíticas • Establecer marcos epistemológicos
GESTIÓN E IMPLEMENTACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Realización de instrumentos • Inventario de documentos existentes. • Identificar elementos emergentes. • Proceso de revisión permanente de la fase de diseño • Sistematizar ideas y preguntas emergentes en matrices • Toma de decisiones • Codificación y categorización • Interpretación
ANÁLISIS Y COMUNICACIÓN DE LOS RESULTADOS	<ul style="list-style-type: none"> • Aplicación de la técnica de AC • Confrontación de las novelas infantiles con las categorías de análisis • Hechos extratextuales de la fecha de publicación • Triangulación entre fundamentación teórica vs niveles de análisis

- | | |
|--|---|
| | <ul style="list-style-type: none">• Hallazgos, conclusiones y reflexiones finales.• Aportes al campo educativo• Socialización |
|--|---|

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, la pertinencia de la revisión documental a través de las novelas infantiles colombianas y en investigaciones de tipo cualitativo, radica en que permite aproximarse a la realidad de un país desde otras perspectivas que no son directamente documentos oficiales o estadísticos. Además, apela a otras formas y a otras voces para reconstruir un evento traumático a través del diálogo entre la ficción y la realidad inmerso en el lenguaje escrito.

Por otro lado, es necesario realizar un tamizaje de la información global de carácter textual. Allí se selecciona la información relevante con el fin de reducir los datos descriptivos a un contenido más preciso. Para emprender una operación organizada y procesual, el ejercicio escritural da un orden lógico y coherente a los datos seleccionados. Lo anterior permite la construcción de conocimiento frente a un objetivo de investigación.

Del mismo modo, la indagación extratextual acerca a el investigador al contexto in situ de la publicación de diversas obras. Esta metodología entablaba una relación directa -en algunos casos- entre las condiciones sociales o hechos particulares con la intención explícita o no de algunos autores por plasmar historias con importantes referencias a los hechos reales. Para este caso, hay una intención muy clara por “recuperar” la historia del país y no quedar en el olvido.

CAPITULO 3. ANÁLISIS

El presente capítulo desarrolla el análisis de contenido por cada una de las novelas infantiles escogidas de manera independiente, para posteriormente desarrollar conclusiones generales. Por cada texto literario se desarrolla la revisión por categorías y subcategorías, describiendo, ejemplificando y considerando el contenido a la luz de los conceptos escogidos. Cabe decir que, el análisis tiene un desarrollo basado en los *tiempos lógicos* planteados por la teoría psicoanalítica básica, pero desde el marco de interpretación de Pérez (1998). Allí el autor retoma los siguientes tiempos lógicos: *ver, comprender y concluir*. En ese sentido, la sucesión de hechos se ubicará de acuerdo con el tiempo lógico que corresponda en el marco de las experiencias de pérdida, sufrimiento y trámite de los personajes principales frente a los eventos traumáticos que configuran a su vez unas formas particulares de asumir la paternidad.

NOVELA “PASO A PASO” DE IRENE VASCO (1997)

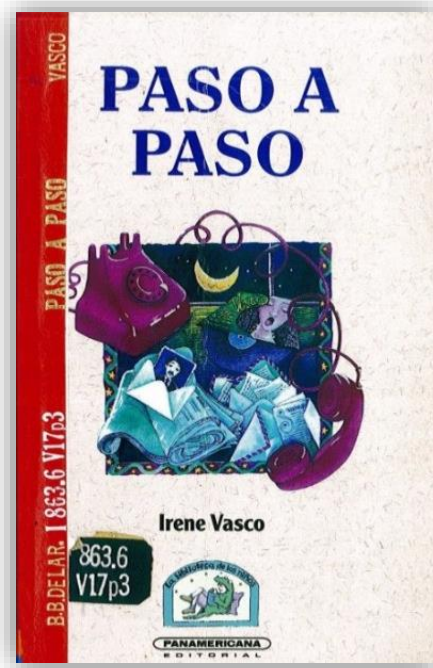


Figura no. 1. Portada Novela “Paso a paso”. Irene Vasco (1997)

La obra presenta la historia de Patricia, una niña de quince años quien junto a sus hermanos y su madre presencian el secuestro del padre en una zona rural. La protagonista [Patricia] narra su experiencia en función del secuestro, mientras atraviesa la etapa de su adolescencia. Todo lo sucedido y lo precedente tiende a desestabilizar a toda su familia mientras esperan alguna posibilidad de liberación y posible regreso. Sin embargo, con el pasar del tiempo cada personaje empieza a hacer frente a una nueva cotidianidad a la que se suma el no retorno de su padre y el vacío inevitable en sus vidas.

El autor, su subjetividad y lo social

Cuando se escribe esta obra en el año de 1991 el país se encuentra en una de las etapas más difíciles de la violencia armada entre grupos armados ilegales y fuerzas militares. Según el informe *¡Basta Ya!* del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013): “El conflicto armado interno de Colombia desbordó el enfrentamiento entre los actores armados, como lo demuestra la altísima proporción de civiles afectados y el ostensible envilecimiento de las modalidades bélicas”(p .18) Estas modalidades iban más allá de los asesinatos individuales o los enfrentamientos entre grupos armados; incluía desapariciones forzadas, secuestros, masacres colectivas, desplazamiento forzado, minas antipersona, violencia sexual, narcotráfico, entre otras.

En el marco de la situación sociopolítica que vive el país en aquel entonces, el secuestro y la desaparición forzada fueron modalidades muy características puesto que justificaban prácticas con intereses económicos, políticos o territoriales. Generalmente se busca obtener algún beneficio tras la retención de una persona. Allí la vida del secuestrado adquiere un estatuto de valor que debe ser recuperado y reestablecido socialmente, pero en caso contrario, su vida puede esfumarse tras el disparo de un gatillo. Precisamente, esta historia se inspiró en hechos reales basados en la tragedia de la familia Caicedo Sardi de la ciudad de Cali. Pues bien, esta familia conformada por la madre y cuatro hermanos ha sido víctima del secuestro del padre en el año de 1989. A la fecha, no hay noticias ni retorno por parte de su padre.

Irene Vasco llega a esta historia gracias al relato que le brinda la esposa del Señor Luis Fernando Caicedo, víctima del secuestro al que se hace referencia anteriormente. Mientras conversan, ella le relata todo lo que ha tenido que atravesar junto con sus hijos a raíz del secuestro de su esposo. Sin embargo, lo que más llamó su atención fue el drama de la hija mayor, quien ha tenido muchas dificultades en relación con su autopercepción y el afrontamiento del drama familiar en plena entrada a la adolescencia. Irene

manifiesta cierta identificación con esta chica y decide que ella será la protagonista de su historia. A la familia Caicedo Sardi es quien dedica la producción de “Paso a paso”.

Irene Vasco es una escritora colombiana de literatura infantil y juvenil. Licenciada en literatura de la Universidad del Valle. Ha publicado gran cantidad de obras en castellano, así como ha colaborado en importantes proyectos de divulgación y formación lectora en varias zonas del país. Escribe esta obra con la intención de dar a conocer esta historia que construye con elementos reales y ficcionales que reflejan unos conflictos individuales, una realidad social y unos valores familiares que sobresalen en medio de las tragedias humanas.

En entrevista con la autora², ella manifiesta una intencionalidad en principio orientada a la experiencia infantil. Sin embargo, no desconoce los elementos contextuales característicos en el marco del conflicto armado interno. A pesar de no direccionar la mirada sobre el secuestro de padre, pareciera ser que este es el desencadenante de un drama familiar con importantes repercusiones en la vida de cada miembro de la familia, en especial para su hija mayor Patricia.

Pareciera existir una especial atención por lo que se es transmitido a la infancia desde la literatura infantil. No basta con presentarle al niño cualquier historia, sino mostrarle un fragmento de realidad donde está presente la tragedia y el sufrimiento humano, como parte de la vida misma. Según Robledo (2012) esta novela se puede enmarcar dentro de una corriente literaria de tipo realista que presenta al niño como narrador de su propia tragedia dentro de un marco social. A propósito, señala que “a través de un lenguaje íntimo, preciso y contenido, se entretajan los hechos con los afectos y las alusiones a la realidad de un país que ya se ha acostumbrado a las desapariciones y los secuestros” (p. 122)

“Esta vez nos tocó el turno de ser uno de esos a los que sí les pasa”

Pero claro, “eso siempre le pasa a los demás, nunca a uno mismo” (Vasco, 1997, p.14) aquello pensaba Patricia al creer que el secuestro era un mal que ocurría a otros, pero tras el secuestro de un miembro fundamental en su vida y en la de su familia comprende que nadie tiene excepciones ante esta práctica.

Partiendo de una mirada general, lo que da apertura a la narración es la presencia de una familia que desarrolla una actividad –habitual–; tal cual se encuentran Patricia y su familia rumbo a la finca familiar. Sin embargo, esta actividad que pareciera acontecer de modo “normal” cambia y lo hace de un modo tan

² Ver anexo no.7.11 (I. Vasco, comunicación personal, 21 de enero de 2020)

radical que en adelante los personajes no vuelven a ser los mismos. Es así como el secuestro aparece en sus vidas.

“Paso a paso” se enmarca en el detonante que cambia por completo la vida de toda una familia, particularmente la de su hija Patricia: el secuestro de su padre Enrique. En la narración no se conoce la experiencia del padre secuestrado desde su propia voz, pero sí lo que aconteció a su familia tras el secuestro desde la óptica de su hija mayor:

El primero que los vio fue mi papá. Estaba terminando de acomodar unas piedras para que el carro no se rodara, cuando dijo: -No vayan a armar alboroto. Se quedan callados que yo manejo esto- y le pasó las llaves del carro a mi mamá. (Vasco, 1997 p.8)

El padre ante tal situación y en un intento por proteger a sus hijos y su esposa accede irse con ellos sin oponer resistencia. Este hecho ilustra el impulso de protección de este padre por su familia a sabiendas que su propia integridad y vida se encuentran en riesgo por las connotaciones que el mismo hecho entraña. Aun, en medio del doblegamiento de su voluntad como persona, puede ejecutar unas acciones para salvaguardar o minimizar el riesgo para los demás integrantes de la familia.

Según la figura que presenta la narración, el padre aparece como uno de sus pilares fundamentales. Aquel es quien ejerce en primer lugar, el sostenimiento familiar a través de un empleo y unos bienes materiales como socialmente se esperaría en términos de responsabilidades parentales (Gallo, 1999). Por otro lado, representa una ideal de *ser padre* muy particular para cada miembro de la familia según el tipo de relación que establecía entre ellos.

Al respecto, Patricia es quien más resalta esta última cualidad cuando expresa que entre ella y su padre existía una relación “especial” que no poseía con el resto de sus hermanos. Al parecer *-creía ella-* su relación era exclusiva. Esta forma de trato que pareciera ser única y singular corresponde con el imaginario que ha construido en función de su padre: un sujeto permisivo y cómplice de sus caprichos. Sin embargo, el proceder del padre justo en el momento del secuestro le confirmó un vínculo que va más allá de las palabras, pero que va en contravía de sus impulsos o reacciones emocionales.

Mi papá me hizo señas para que me quedara quieta. Mi papá y yo podíamos entendernos por señas. Desde que era chiquita, teníamos un código secreto entre los dos. [...] Esa vez entendí inmediatamente lo que mi papá quería decir y me quedé quieta. Todos los días me digo: “Ojalá no le hubiera obedecido. He debido gritar y pelear.” (Vasco, 1997, p.12)

Este hecho ilustra cómo su padre Enrique logra limitar el accionar impulsivo de Patricia a través de una comunicación gestual en un momento que representaba riesgo para toda la familia. Valdría la pena decir, que este hecho desencadena reacciones tan complicadas y confusas para Patricia dado que ha sido precisamente su padre quien ha limitado su forma de actuar a través de una ordenanza.

A raíz de lo anterior, es posible observar que tanto Enrique como su hija Patricia actúan en función de esos primeros hechos que les ocurren. Enrique busca proteger a su familia tras la posible intencionalidad de los sujetos que lo abordan, mientras que Patricia, actúa en función de la ordenanza que le da su padre. Sin embargo, ella aun no logra saber que pasa exactamente, necesita poder conectar los sucesos posteriores al secuestro para tener una idea global, aunque no profunda de lo acontecido. Para ello se vale de lo que observa y oye de los otros con su saber previo [los campesinos, los fusiles, la reacción de sus hermanos y madre, la reacción de su padre, la respuesta de la policía]. Allí Patricia expone una primera hipótesis: “-Mami, ¿cierto que esos eran secuestradores? ¿A dónde se habrán llevado a mi papá?” (Vasco, p.15) es aquí donde el tiempo lógico de *-ver-* se materializa.

Hipótesis que está a punto de comprobarse. A partir de este punto inicia el segundo tiempo lógico, el tiempo para *comprender*. Patricia a pesar de que tiene un saber parcial de lo ocurrido se da cuenta que hay algo más que ella desconoce pero que los demás poseen, aunque elige qué valor asignar a cada uno. Por tanto, los Otros se convierten en una fuente de saber fundamental puesto que le obliga a confrontar lo que “cree saber” con el saber externo.

En adelante la realidad empieza a tomar otras formas. Patricia inicia una búsqueda de respuestas a los dilemas que el secuestro le va planteando progresivamente. Patricia se empieza a dar cuenta que *no todo lo sabe*, por lo que en el Otro encuentra un saber para sí. Pero, además, también se enfrenta al hecho de que *no todo lo puede*. Su condición de niña-adolescente le imposibilita comportarse y actuar de ciertos modos en medio de un lugar que opera bajo la lógica del adulto. Para citar algunos ejemplos, Patricia se da cuenta que no pudo defender a su padre como imaginaba puesto que él le ha inmovilizado o, cuando sabe que no puede tomar voz y voto sobre el rescate porque es un asunto que le “compete” a los adultos:

Sobre lo de pagarles a los secuestradores, mi mamá no tenía ninguna duda: no pagaba. Yo tampoco tenía ninguna duda: había que pagar [...] -Lo último que voy a hacer es dejarme chantajear. Su papá y yo estábamos de acuerdo en no dar un peso en caso de secuestro. (Vasco, 1997, p.52)

Lo anterior ilustra una de las formas en que el imaginario de Patricia entra en tensión frente a otros modos de asumir el problema del rescate y la preocupación por la vida de su padre. Es aquí donde radica una tensión interna o conflicto psíquico, ya que Patricia lucha por conciliar eso que *crea* o *quiere* a través de

lo que imagina con lo que el imperativo social espera de ella y le trasmite a través de la palabra. En otras palabras, ella encuentra importantes restricciones en el exterior provenientes desde la lógica adulta.

Es interesante este aspecto, puesto que a raíz de sentimientos de incomodidad, vergüenza, rabia o impotencia se desencadenan reacciones somáticas importantes. En algún momento de la narración, Patricia experimenta parálisis y crisis nerviosas producto de no poder encontrar orden y sentido a eso que ocurre dentro de sí y más aun de no poder exteriorizarlo por medio de palabras. Asunto por el cual, su madre decide internarla en un centro médico para lograr estabilizarla puesto que la situación desborda las formas de proceder de su familia.

Sin embargo, otros momentos revelan que, a pesar de la complejidad de la situación familiar, Patricia logra mantener un cierto nivel de autocontrol. Pues bien, ella sabe que el lugar que ocupa entre sus hermanos -hermana mayor- le exige comportarse de manera ejemplar y controlada, puesto que su reacción puede influir de manera indeseada en el comportamiento de los demás. En ese sentido, intenta mantener una postura firme, aunque en su interior se libren muchas contradicciones y emociones confusas.

Por otro lado, los objetos y las personas adquieren una significación distinta tras el evento traumático. Aquellos elementos que Patricia recordaba asociados con momentos particulares ahora representan algo distinto con una carga afectiva ligada a sentimientos de temor, miedo, rabia o desconfianza. Allí se observan referencias a los grupos armados, llamadas telefónicas amenazantes, falsos sentimientos en las personas, ejercicios periodísticos falsos, fallidas negociaciones de paz, etc. Por otro lado, y más en relación con el padre, los objetos y recuerdos adquieren otro estatuto que se desarrollará más adelante.

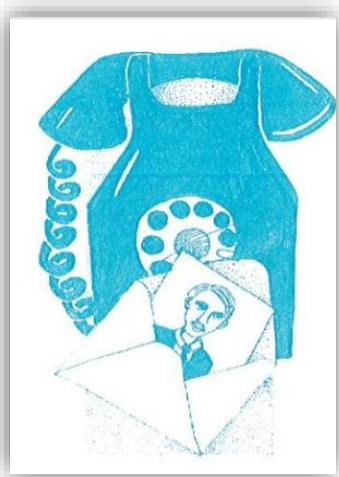


Figura no. 2. Pruebas de supervivencia y llamadas telefónicas. “Paso a paso” Por: Natalia Tamayo (1997)

No sólo el saber que necesita llega a través de la mediación de los Otros. Lo real constantemente envía muestras de una realidad que, aunque impensable no es imposible. Por ejemplo, las pruebas de supervivencia le revelan poco a poco el deterioro físico de su padre y las condiciones en las que se encontraba. “-Prueba de supervivencia- dijo mi tío Eduardo. -Enrique se les va a morir -contestó mi mamá. -Está vivo. Se ve horrible, pero está vivo –chillé yo.” (Vasco, 1997, p.50) Hecho tal que la conmociona porque no reconoce allí al padre con el que convivió.

Por otro lado, el llamado a su madre para el reconocimiento de un “cuerpo” es una muestra más de que las palabras pueden convertirse en hechos concretos. Lo interesante es que la palabra –*cuerpo*- (Saussure, 1945) por sí sola conmociona dada la connotación de la palabra, puesto que tiene un sentido asociado con la muerte al que se asocian sentimientos y pensamientos que van en contravía de la ilusión por un regreso. A pesar de la no existencia de pruebas concluyentes, la posibilidad de regreso del ser amado se marchita poco a poco:

-Mira patricia, Monseñor Anzoátegui me aseguró que iban a liberar a Enrique. Él ha participado en las conversaciones de paz y le han prometido que soltarán, de uno en uno, a todos los secuestrados, y que el primero va a ser tú papá. -No, mami. Yo no creo que lo suelten. No hasta que lo vea entrar por la puerta de la casa. Mi papá está muerto. Mi papá está muerto. Yo sé que mi papá está muerto. (Vasco, 1997, p. 57)

A esta altura de la narración, la comprensión de la protagonista se encuentra atravesada por el estado de *mal-estar* que refleja una forma de sufrimiento particular. Ha llegado el punto donde su lógica primaria de comprensión de la realidad se ha configurado gracias a la mediación de lo real y de lo simbólico. Esto abre paso al último tiempo lógico donde el sujeto *concluye*. Aquí se pone de manifiesto un accionar distinto conforme el tiempo continua su rumbo y la cotidianidad empieza a retornar para cada miembro de la familia.

Patricia empieza a tomar decisiones, aunque no esté muy de acuerdo con ellas, pero sabe que las necesita. Lo interesante de este tiempo es que se empiezan a vislumbrar unas formas particulares de trámite o de resolución de la experiencia traumática. Allí empiezan a emerger otras formas de vinculación afectiva a través de la relación que establece con su profesor. Si bien, en un principio Patricia se aferró al ideal imaginario del profesor como un sujeto al que podía amar como hombre -teniendo en cuenta la etapa de la adolescencia y sus fantasías imaginarias en relación con el amor-, las palabras de su madre y lo real

de su condición la retornan forzosamente al estado de imposibilidad *necesaria* que le abre una posibilidad a la amistad y al vínculo educativo.

Por otro lado, encuentra en la oración religiosa el mecanismo apaciguador del caos además de una forma válida para reforzar la unión entre ella y su familia puesto que allí encuentra la fuerza para continuar. En otras palabras, el sujeto hace uso de lo que cree que puede aliviar o mejorar dicho malestar y que aparece en su mismo ambiente inmediato o cercano: “Ahora rezo, pero no para pedir cosas. Sólo porque me tranquiliza. Me gusta ir a la casa de la abuela. [...] Me gusta rezar el rosario con ella. No es que crea que eso resuelve nada. Es sólo que nos acerca, nos da como fuerzas” (Vasco, 1997, p.60).

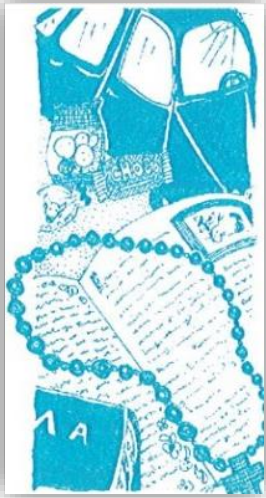


Figura no. 3. Oración religiosa. “Paso a paso”
Por: Natalia Tamayo
(1997)

Lo simbólico a través de palabra le brinda otras posibilidades de actuar que ella no quería contemplar dado su carácter doloroso. A este respecto, su madre constantemente le trasmite otras posibilidades que implican una incomodidad necesaria, pero que la liberan y la sitúan de nuevo más allá de la fantasía.

En relación con el padre la resignificación de los objetos cobra un lugar fundamental dentro del tercer tiempo lógico. Según el argumento de la obra, el padre no regresa ni vivo ni muerto y se desconoce su paradero. Pareciera ser que la familia poco a poco acepta su ausencia física dado el tiempo que ha tardado la liberación por parte de los grupos armados y la falta de pruebas de supervivencia. Por lo cual, el destino que concluyen es el de su muerte.

Como de costumbre, la primera que llega es mi abuelita. [...] La verdad, no creo que se haya acostumbrado a la idea de no ver más a su hijo. Parece que las mamás son las últimas en perder las esperanzas. Cuando reza por mi abuelito, que se murió hace tiempo, termina diciendo: -Por el eterno descanso de Bernardo. En cambio, por mi papá, dice: -Y protege a Enrique de todo mal y peligro. Amén- contestamos todos y a veces hasta se nos contagia su esperanza. Cada vez menos, tengo que confesar. (Vasco, 1997, p. 76)

Sin embargo, el lugar del padre no se desdibuja dentro del grupo familiar. Ante la ausencia física, ellos mantienen su existencia simbólica e imaginaria a través de la evocación de recuerdos y la resignificación de objetos y prácticas. Patricia logra ver a su padre reflejado en las acciones de otros, como también logra hacer suyos los gustos y aficiones de su padre como formas de mantenerlo presente.

Vienen a su memoria los recuerdos que conserva junto a él antes del secuestro, así como imagina su figura basada en las últimas imágenes que observó en las pruebas de supervivencia. Aquí la memoria juega un papel fundamental en la pervivencia de aquello que ocurrió y en lo que representa afectivamente para quienes traen al presente los hechos del pasado.

Pues bien, el padre ha tenido un rol fundamental al posibilitarle al sujeto las condiciones para que acceda al mundo de la cultura, es decir, para que se haga un lugar propio en el conjunto social. Es a través de lo que ocurre al padre -a pesar de su carácter traumático-, que la niña atraviesa un forzoso camino en la búsqueda del encuentro con el Otro, con la transformación y configuración de su imaginario primario por la construcción de otra forma de concebir la realidad y la posterior y progresiva apertura al mundo que la rodea con sus peripecias y tragedias inevitables.

La toma de decisiones aquí juega un papel fundamental en el desarrollo de la narración. El padre ha tomado una decisión *estructural*, aunque inconsciente que repercutió en efectos a largo plazo sobre el destino propio y el de su familia. Tal habrá sido el poder simbólico de este padre que sólo le bastó con haber proferido una ordenanza para que la realidad tomara forma. Enrique Villegas había enunciado ya que sí lo secuestraban a él o a su esposa, nadie pagaría rescate ya que esto fomentaba la ocurrencia de estos delitos. Eso creía él al parecer. La madre de Patricia conocía esta consigna muy bien y el poder de esta ordenanza es tal que ha sobrepasado cualquier sentimiento, afecto, apego, vínculo, etc. Nadie intentó pagar un rescate porque esta ordenanza se volvió *ley*. Y esto, precisamente era lo que tanto hacía sufrir a Patricia puesto que ella no encontraba forma para subvertir la ley y actuar bajo sus impulsos físicos, sentimientos y creencias. Existía un limitante muy poderoso: su condición de hija menor de edad, que dependía aún de las decisiones de los adultos, que no tenía cómo pagar un rescate, que no todo lo sabía, que no entendía lo que sentía, pese a que tenía la idea de que todo hubiera podido acontecer de otros modos no le bastaba para hacer posible o real lo que ocurría en su interior.



Figura no.4. Discos de ópera y dinámica de ciudad. Elementos representativos del padre. “Paso a paso”
Por: Natalia Tamayo (1997)

NOVELA “EL ROJO ERA EL COLOR DE MAMÀ” DE GERARDO MENESES CLAROS
(2014)

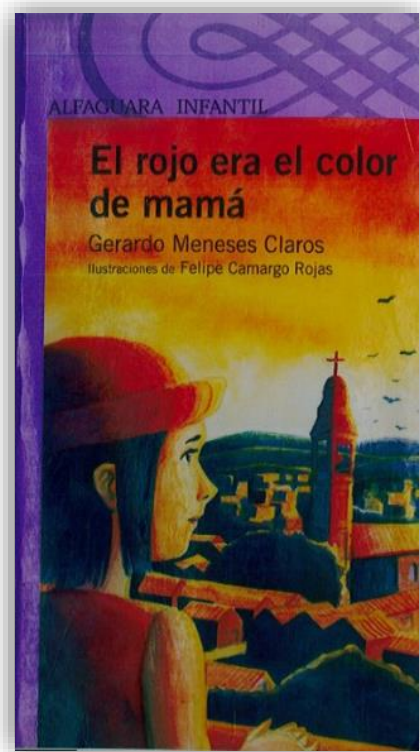


Figura no. 5. Portada Novela “El rojo era el color de mamá”. Gerardo Meneses (2014)

A través de un conmovedor relato, el autor de esta obra presenta cómo la tragedia afecta la vida de adultos y niños, pero también, la valentía y el coraje que se necesita para sobrellevar los efectos de la violencia que lleva consigo el conflicto armado. De manera que, esta novela infantil y juvenil narra las travesías por las que pasan Isabel (la protagonista) y su padre tras un ataque terrorista. Con un *¡Buum!* inicia el relato de Isabel, quien con tan solo 9 años de edad sobrevive a una bomba en el club donde departía con su madre y su tía (evento traumático), sin embargo, no todos corren con la misma suerte. Lo Real se presenta de la manera más devastadora, arrebatándole la vida a su madre, esto último les recuerda que lo real tiene una presencia y existencia propia donde el sujeto no puede intermediar.

De manera que, Isabel y su padre emprenden un viaje con el anhelo de poder reestablecer una nueva vida en un pueblo lejano. Allí buscan otras condiciones para continuar y dar trámite al recuerdo doloroso dentro de las posibilidades que este nuevo espacio les ofrece -teniendo en cuenta que no hay garantía ante la presencia de otras formas de violencia-. Sin embargo, y por más que intenten dirigir aspectos de

su cotidianidad, hay situaciones que escapan a su control y que retornan bajo un acto violento caracterizado por la repetición:

Papá gritaba mi nombre, lloraba de desesperación, rezaba, repetía el nombre de mi mamá pidiéndole ayuda y suplicándole que me protegiera. [...] Por eso cuando me vio sintió que la vida había vuelto a él” (Meneses, 2014, p. 102) lo que le genera una nueva angustia al pensar que en este nuevo evento podría llegar a perder ahora a su hija, “Estoy preocupado, nenita-afirmó-. Esto no me gusta. He pensado en que volvamos a Bogotá. (Meneses, 2014, p.114)

Lo anterior permite situar una repetición en la obra que irrumpe –nuevamente- la vida de Isabel y su padre y que claramente pone en riesgo su vida. Este hecho tiende a ser un vivo reflejo de las condiciones reales que afrontan muchas personas que habitan las zonas rurales y marginadas del país.

En consecuencia, estos dos personajes buscan herramientas desde lo imaginario al colocar sus deseos, fantasías o aspiraciones a flor de piel, este elemento es de suma importancia porque es una forma individual de apaciguar lo traumático de un evento, sin embargo, cuando lo que le pasa al sujeto es colocado a través de lo simbólico (lenguaje) junto con la interacción e intermediación con los otros les permite desligarse de su estado de malestar donde lo Real los acompaña como un parte inamovible de su vida, y que finalmente pueden encontrar otra forma de resignificar la ausencia y pérdida de su Madre y esposa, respectivamente.

Literatura, realidad y experiencia: el autor como mediador

La realidad no es la misma para todos... Aquella consigna depende de la perspectiva de quien la mire, pero, para este caso de quién escriba. Gerardo Meneses, es un escritor colombiano oriundo de Pitalito, Huila (1966) Licenciado en Literatura e Idiomas de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Actualmente tiene en total 22 títulos publicados en distintas editoriales dedicadas a los niños y jóvenes. Paralelo a su oficio de escritor, actualmente trabaja como maestro escolar en su lugar de origen (Fundalectura, 2017).

En sus obras refleja las experiencias que ha recogido a lo largo de sus viajes en las zonas afectadas por la violencia en el país. Entre líneas, muestra y trasmite cómo el conflicto armado interno trastoca, configura y transforma un tipo de experiencia de infancia y a su tejido relacional más cercano.

Específicamente la historia acá presentada, así como muchas otras, es una apuesta por llevar el tipo de experiencias vivenciadas por los personajes, al terreno de lo conocido a los lectores, para así, ir

reconociendo aspectos que son propios de la condición humana desde la impronta literaria, pues como lo indica Halbwachs (1995) “El único medio de salvar tales recuerdos es fijarlos por escrito en una narración ordenada ya que, si las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen” (p.213). Lo que permite que una experiencia individual de un hecho acontecido a nivel social se convierta en testimonio, como “una huella de que algo sucedió y existió”. (Ricoeur citado por Mendoza, 2004).

En una entrevista con el periódico alternativo e independiente La Nación, Gerardo Meneses (2015) argumenta que dado el momento coyuntural por el que pasa el país, esta obra literaria se crea como un aporte a la construcción de paz, donde decide darle voz a aquellos niños que en medio de la crueldad de la guerra pierden a sus padres, con la intención de generar en sus lectores cuestionamientos sobre el tema y preguntas cómo: ¿esta historia realmente sucedió? Lo que indica que existen temas difíciles de creer o asimilar, pero no por ello, hay que desconocer la existencia de estos.

Para la fecha, Colombia pasaba por una transición política importante que respondía a la elección electoral del 2013 al 2014 junto con la renovación del poder legislativo (Sarmiento, 2014). El tema o slogan que tuvo mayor trascendencia en este nuevo gobierno bajo la directriz de Juan Manuel Santos fue la apuesta para establecer unos acuerdos de paz y negociación entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) conocida por ser una guerrilla insurgente. La finalidad de estos acuerdos de paz radica en dar paso a un nuevo camino e historia estableciendo un proceso exitoso, como lo indica El diario el Tiempo (2016) desde 1982, Colombia ha tratado de negociar 7 acuerdos de paz que han fallado 6 veces, es decir, han pasado 34 años para poder decir que tras ese transcurrir por fin se logró un acuerdo para terminar el conflicto armado entre los dos actores relevantes: el Gobierno colombiano y las FARC-EP.

La realidad creada en la novela da “cuenta de lo significativo de la vida, de lo que vale la pena mantener para luego comunicar” (Mendoza, 2004, p.1) pues Gerardo Meneses consigue hablar a través de la voz de una niña para contar la historia de duelo de su madre, palabras cohesionadas que apuntan a una sola dirección, plasmar la experiencia. Desde las palabras de Larrosa (2006) la experiencia considera un acontecimiento exterior, pero el lugar de la experiencia es el sujeto, sus palabras, sus ideas, las representaciones, sentimientos, o proyectos, intenciones, entre otros, en pocas palabras, “eso que me pasa.” (p.89)

Ante esto, la persona realiza una internalización de la realidad desde sus posibilidades subjetivas y marcos de comprensión, así como de la significación del mundo en que vive y que a su vez es compartido con los otros.

Un atentado terrorista perpetrado por un carro bomba el 07 de febrero del 2003 a las instalaciones del exclusivo Club el Nogal, es el evento traumático que da inicio a la novela, pero también se presenta como una demarcación en lo social, al ser un edificio reconocido en el que confluyen personajes de la esfera política y clase alta. Dicho evento es cometido por grupos armados al margen de la ley dejando un total de más de 160 heridos y 33 víctimas fatales según la Fiscalía General de la Nación.

Este suceso deja “huellas en el plano subjetivo en toda una cadena intergeneracional que, en distintos grados, se vio afectada en sus formas de pensar como sujetos de modo individual como colectivo” (Pertuz y Herrera, 2018, p.84), partiendo de los actos cometidos por manos instauradas en la barbarie humana, lo que traza una trayectoria diferenciada en cada actor involucrado por las repercusiones a nivel individual, social y familiar.

Ya no volverán las espumas viajeras

Lo Real llega a la vida de Isabel y su Padre presentándose de la manera más ruda y fatal que puede existir. Es recordando el inexorable destino al que se enfrenta todo ser humano -la muerte- que nos recuerda la finitud de la vida, siendo la ausencia física permanente de su madre una muestra de ello, asunto tal que altera y configura la percepción frente a la vida, de tal modo que ante la diferencia como se vive este tipo de sucesos junto con el tiempo subjetivo entre el adulto y los niños, es necesario hacer tal distinción. Para ello primero se aborda la experiencia del padre para luego darle apertura a la voz de Isabel.

Ante tal panorama, el padre de Isabel ante la imposibilidad relacionada con su dolor se le dificulta poder darle noticia a ella, esto no sucede por no tener la capacidad de hacerlo sino por las circunstancias subjetivas por las que pasa este hombre ante la muerte de su esposa. Se puede inferir, que no todas las experiencias pasan por el lenguaje, como lo expresa Isabel “Esa tarde papá no volvió a mi cuarto; en cambio, empezaron a llegar mis tíos, mis abuelos, mis profesoras, la hermana Mábel y la madre Amalia. Fueron ellas las que me lo dijeron” (Meneses, 2014, p.44) pese a ese mutismo circunstancial, siempre habrá unos terceros para recordar y nombrar ese real inamovible a través de las palabras o de actos simbólicos como el sepelio:

En la funeraria me enteré de lo que había pasado [...] La gente hablaba, llevaba periódicos, oía la radio. [...] Decían que eran terroristas, que no, que guerrilleros, que al cabo es lo mismo. Lo único que yo sabía era que habían matado a mi madre” (Meneses, 2014, p.30)



Figura no. 6. Funeral. “El rojo era el color de mamá”. Por: Felipe Camargo (2014)

Esta familia se caracteriza por tener un estatus social y poder adquisitivo alto, lo cual le permitía acceder a ciertos lugares exclusivos, como el Club el Nogal. De manera que esto facilitó que la familia de Isabel fuera parte de un blanco de la milicia, por lo que se establece que, aún dentro de una condición privilegiada, la violencia no exime a esta familia de enfrentarse a situaciones enmarcadas del conflicto armado. Reflejándose un mensaje claro de la contundencia de la guerra.

En consecuencia, se genera un cambio de estructura familiar, pasó de ser padre-madre e hija a quedar Padre e hija. La falta y ausencia de un ser amado tiene una o varias

incidencias - elemento que se rastrea a lo largo del texto- y más cuando la pérdida llega a ser tan significativa dado el vínculo afectivo previo, en consecuencia, hace que se establezcan unas condiciones de ruptura en la vida de su hija y su esposo.

La presencia del padre y el mantenimiento de su figura material será ese Otro que acompaña a Isabel físicamente de ahora en adelante, no se puede decir que este padre siempre mantiene su forma de ser de manera estática, ya que ante este tipo de sucesos hace que las cosas y los sujetos se reorienten frente a sus realidades.

La relación entre el doctor Dávila [padre] e Isabel antes del atentado se sostuvo siempre desde la complicidad, donde no utiliza los regaños ante las travesuras de Isabel o los actos de desobediencia, dado que esto se lo dejaba a la madre de ella:

La que siempre reñía era mamá. “Isa, las tareas”; “Isa, apaga ya ese computador”; “Isa, la hermana Mabel me volvió a llamar”; “Isa, bájale volumen a ese televisor”; “¡Isabel, voy a traer la correa! Y ahí era cuando yo caminaba derechita, le sonreía con mi risa muequita y le hacía caso. Mamá nunca usó la correa. Papá siempre, pero para atarse el pantalón, nada más. (Meneses, 2014, p.96)

Isabel y su padre compartían momentos especiales en medio de los viajes que realizaban en vacaciones, pero ante su labor profesional este debía estar ausente físicamente de manera temporal, por lo que antes del evento traumático, en algunos momentos su hija lo mantiene presente a través del nombramiento,

como se registra el día del atentado “La sorpresa para la tía fueron los músicos que había contratado y que le dieron una serenata en su nombre porque él no podía estar”. (Meneses, 2014, p.27)

El padre de Isabel después del evento traumático da apertura al primer tiempo lógico *-ver-* donde se sitúa ante sí mismo y su dolor a causa de la pérdida de su esposa, se aísla de los demás y se desliga del ambiente social que le precedía. Crea un caparazón en el cual intenta contenerse para controlar sus emociones:

Papá cerró su consultorio. Se retiró del hospital donde era jefe de cardiología y se dedicó a cuidarme. No le gustaba recibir visitas, ni llamadas, ni ir a ningún lado. Se la pasaba todo el día conmigo en el apartamento. [...] Papá quitó la televisión; en su lugar, le pedía a Rosaura que comprara películas infantiles para verlas juntos. No prendía la radio, y si lo hacía, sintonizaba una emisora que pusiera música suavecita y nos quedábamos dormidos [...] No volvió a encender el computador, ni el teléfono, ni a ver su correo, ni a chatear con sus amigos. Y me pidió que tampoco lo hiciera (Meneses, 2014, p.35)

Ante esta situación este Padre desea evitar todo lo que recuerde su pérdida, y para ello toma una decisión intencional y radical que cambia el rumbo tanto de él como de su hija, irse a un lugar lejano donde los recuerdos no le agobien ya que al seguir en la ciudad él no sabría cuándo acabaría su dolor. Este primer tiempo, muestra la tensión por la cual debe pasar el sujeto frente a su proceso individual y que responde a la manera más inmediata de afrontar esta experiencia traumática junto con el dolor mediante decisiones fundamentales como punto de partida determinada por el juicio y prisa del sujeto ante su lógica.



Figura no. 7. Isabel y su padre al llegar del hospital e iniciar su viaje “El rojo era el color de mamá”. Por: Felipe Camargo (2014)

La Loma, es el destino al cual desea llegar este padre para iniciar una nueva vida. En medio del trayecto y el tiempo que permanecen por carretera le permite entablar diálogos con su hija intercedidos por silencios, para entender lo sucedido ¿Qué causa mi sufrimiento? ¿Qué les espera en este nuevo lugar? Un tiempo para *comprender* -segundo tiempo lógico- su propio problema además de poder hablar ahora sí de su esposa, de poner en movimiento lo que representa esta ausencia mediada por la ambivalencia entre querer olvidar y recordar con dolor junto con el amor que se le tiene a quien ya no está.

Y es en el cruce de palabras que se ve explícito como el Padre le trasmite el deseo de la madre a Isabel, que está ligado a un momento particular de la vida, -en este caso y que posiblemente

antes nunca se lo dijo, pero si se lo demostró- cuando la madre iniciaba un estudio posterior al universitario mientras el padre ya ejercía como médico, y es Isabel el resultado de dicho deseo. Ser, que refleja la carga genética en enunciaciones como “lo que se hereda no se roba”(Meneses, 2014, p.119) un viejo refrán que expresa lo que una persona recibe como características psicológicas o físicas de sus progenitores o de una generación que le antecede, es decir, lo que constituye al sujeto con lo que ha heredado del otro. Un hijo(a) evoca rasgos particulares de quienes le han antecedido y del cual el sujeto no puede desligarse, puesto que es el legado histórico que se le otorga.

Además de los anhelos que estos construyen en referencia a su hijo “Esa es la hija que tuvimos con tú madre. Y esa es la que quiero seguir teniendo" (Meneses, 2014, p.45) como una manera de indicarle que ese dolor y tristeza que le suscito la pérdida de su madre se irá transformando y que por ello “Somos sólo dos. - Somos dos, pero somos uno” (Meneses, 2014, p.44) representándose como una unidad indisoluble que puede contra todo, donde el niño por su escasa experiencia vital requiere de un adulto que acompañe el proceso de pérdida y así mismo que le involucre y enseñe desde la cultura misma.

Ahora bien, este segundo tiempo es importante, porque dispone cómo un evento traumático siempre va a tener una probabilidad de repetición, ya sea enmarcado dentro de la misma o las diversas violencias sin hacer una distinción entre lo urbano o lo rural, donde los actos determinan a los sujetos. Hechos que hacen que el mensaje sea retransmitido para “asegurar” algo que no es absolutamente obvio.

En efecto, se muestra cómo se manifiesta una tensión temporal en donde en el Padre pasa de un trabajo sobre sí mismo, sus conflictos y su sufrimiento para luego ir comprende y dar apertura al segundo tiempo lógico. Al asumir el rol de la madre de manera temporal y al ser él quien está a cargo del cuidado de Isabel busca tramitar de manera conjunta la pérdida y a su vez anular o mitigar cualquier eventualidad que represente peligro, sin embargo, existen cosas y eventos que están fuera de la voluntad de los sujetos.

Luego, y tras un tiempo indefinido junto con los impases en este pueblo, da acceso al tercer tiempo lógico - *concluir*- donde este Padre decide junto con su hija que la Loma es su nuevo hogar “Esta es nuestra casa” (Meneses, 2014, p.137). Luego de ver y comprender este Padre se da la oportunidad de desplegar alternativas y dar apertura a volver a enamorarse, de resignificar la pérdida de su esposa y a mediar con la nueva cultura de este pequeño pueblo.

Por lo anterior, se puede ver como la historia de este Padre se divide en dos grandes momentos que cambian las formas como este comprende la vida. Un antes y un después que se teje a causa de un evento traumático donde lo real, al salirse de sus manos desestabiliza los marcos simbólicos que le antecedieron

y ahora este nuevo lugar posibilita la reconstrucción de una nueva vida, unos nuevos marcos simbólicos y una nueva cultura hasta simbolizar mediante el lenguaje lo que significó toda esta experiencia. En consecuencia, le permite dejar a un lado este estado de malestar y transformar el sufrimiento en una nueva posibilidad de reestructurarse donde se vehiculiza el conflicto interior con las dificultades externas.

Isabel indica: “Cuando desperté estaba en la habitación de un hospital conectada a un tubo plástico y sin poder moverme” (Meneses, 2014, p.20) y ante el silencio que caracteriza este tipo de lugares ella siente miedo y angustia, por lo que trata de realizar una percepción global, pero no una comprensión exacta del evento -primer tiempo lógico- y que dada su condición física tampoco logra hacerlo. Por ello recurre a las preguntas para realizar una objeción a los otros con el fin de obtener claridad o pesquisas sobre eso: ¿Qué le pasó? Ante la zozobra y al quedar suspendida ante un sonido particular [Boom], es el llanto y el sollozo la manifestación inicial ante el temor que le suscita la falta de información y su presentimiento de que algo no está bien, por lo que Isabel trata de orientarse en torno al evento traumático.

Una angustia que no parece cesar e impulsa a Isabel a realizar preguntas cada vez más reiterativas “¿Qué

me pasó?” “¿Y mamá?” “¿Ma está bien, pa?” (Meneses, 2014, p.20). Las respuestas no llegan de la manera como ella quisiera, esto sucede porque el padre también está tratando de comprender lo que sucede. Y por lo tanto en algunas ocasiones el adulto evade estas preguntas a través de eufemismos o el mutismo, existen dos razones, la primera, por la dificultad del adulto para pasar a lo simbólico eso que también le hace sufrir y, la segunda, por no saber cómo poder brindar la información correcta a este interlocutor infantil.

Sin embargo, Isabel al ser víctima presencial del evento tiene algunas pequeñas piezas que



Figura no. 8. Isabel despertando en el hospital. “El rojo era el color de mamá”. Por: Felipe Camargo (2014)

conforman este gran rompecabezas. La niña busca en el lenguaje corporal o verbal de su Padre esas palabras que se presentarán en el momento preciso para dar certeza de lo sucedido, despejando o saliendo así de la duda o falta de saber que tanto le inquieta, donde el niño descubre, aunque no lo sepa expresar, la existencia de otros lenguajes.

“Una noche, casi un mes después, papá me estaba leyendo un cuento, de pronto se detuvo. Cerró el libro y me dijo que esa semana nos iríamos. - ¿A dónde, pa? - le pregunte ansiosa. –A un pueblo, lejos-respondió” (Meneses, 2014, p.35) Esta decisión que toma el Padre a ella le resulta temerosa, puesto que la idea de ir a nuevo lugar le es incierto ¿qué pasará con lo que ya tenía y conocía? Punto que no es menos importante porque ella debe dejar su escuela, sus compañeros de clase, su comida favorita, su casa, su nana, las idas al club, su ropa y sus juguetes; toma las pocas cosas que está a su mano para empacarlas en una pequeña maleta e iniciar desde cero.

Isabel no se centra en recordar el evento traumático, ni las circunstancias que llevaron a esa pérdida, por el contrario, se concentran en una mirada preponderante y comprensiva -*segundo tiempo lógico*- sobre ese ser que se perdió. Cuando se da la intención comunicativa en Isabel en el diálogo con su padre en medio del viaje, logra poner en palabras las emociones y la angustia, dicha decisión ayuda a aliviar eso que la acongoja y que le inquieta dándole un nuevo aire a los sucesos. Su llegada al pueblo le mostraría cómo su vida ya no sería la misma a la que ella conoció y vivió.

Escuela Pública El Jardín, este lugar es muy significativo para Isabel a pesar de ser una escuela pequeña estaba rodeada por la inmensidad de las montañas verdes, lo que hacía perder la mirada de Isabel en la hermosura de un paisaje nuevo, “No había rejas, ni encierro, ni nada de lo que yo recordaba del Santa Clara” (Meneses, 2014, p.62) se crea la ruptura del imaginario que todas las escuelas son iguales. Más allá de eso, el sentido de está cobra importancia por las personas que encuentra allí, su maestro y sus nuevos amigos.

Sin embargo, la escuela no escapa al encontrarse en las inmediaciones de lo que sucede a nivel social. Dos de los nuevos compañeros de Isabel pasaron por una situación muy similar a la de ella “El papá de Sonia y Miguel había muerto. Era policía y la guerrilla había atacado el puesto de control donde estaban él y otros tres compañeros suyos” (Meneses, 2014, p.91) Cuando otro sujeto tiene una situación similar en relación con la pérdida de un ser querido, le permite evocar su experiencia “Me acorde de mamá y del ¡boom! Que había oído en el club, antes de despertarme en el hospital” (Meneses, 2014, p.92), esto le permite (1) entender al sujeto que este tipo de situaciones no son algo exclusivo, (2) poder aclarar el por qué a muchas cosas, por ejemplo, el sentimiento que genera una pérdida o la interacción de los otros ante una situación de aflicción y (3) crear procesos de alteridad tanto con sus pares como con el adulto.

La violencia no paró allí, al igual que su Padre, ella vive la repetición de un nuevo evento traumático “bajamos por la calle cuando oímos el ruido en el parque. Sonaba durísimo – Están disparando- grito Luz marina-. La guerrilla se volvió a entrar, ¡escóndanse! Todos corrieron y yo me quedé en la mitad de la

calle (Meneses, 2014, p.97) su cuerpo queda paralizado en el cruce de balas. La guerrilla vuelve a ser el protagonista en la vida de Isabel, el llanto, el miedo y la angustia vuelven a tener lugar en su vida, y ante esta nueva experiencia logra ver los alcances materiales, su escuela llena de agujeros producto de las balas, muchos de sus compañeros no vuelen a estudiar y el temor de la gente del pueblo, en palabras de Isabel, “La Loma había cambiado” (Meneses, 2014, p.103)

El padre ante estas situaciones decide pedir permiso en el hospital para acompañar a Isabel ante la tristeza que le genera este tipo de situaciones, a diferencia de cuando ella perdió su madre ella decide contarle a su papá cómo se siente ante todo esto. Será un abrazo o una palabra que aliente a su hija para hacerle sentir segura y acompañada.

Los sujetos toman muchos mecanismos para ir transformado los impactos de manera óptima que dejan los sucesos traumáticos, respondiendo al interrogante ¿Qué hacemos con eso que nos sucede? - tercer momento lógico -, pasó del tiempo de la incertidumbre a la certidumbre haciendo que la muerte y ausencia de la madre tenga una connotación distinta.

Isabel recurre a lo que tiene a la mano para ir dando trámite a ese suceso. La interlocución con el adulto es fundamental para entender cómo sucedieron las cosas, por lo que resulta pertinente la palabra precisa del padre, ya que cuando ejerce se le atribuye una experiencia que le antecede y por tanto otorga un criterio como solidez para decir y decidir sobre las cosas, siendo la palabra una representación de autoridad, donde ella entiende que las decisiones en pro de los dos están dirigidas bajo el adulto.

O bien, desde las herramientas brindadas por la cultura como es la creencia de un Dios. Además de utilizar el recurso del lenguaje escrito como otra forma de expresión que ofrece una reinención del sujeto “El recuerdo del que escribí fue sobre mi mamá. Lo hice despacio, con letra parejita, y al final la dibujé con su bata de médico y su sonrisa bonita” (Meneses, 2014, p.69) hace otra lectura de su madre ya no desde el dolor sino del cariño. Un elemento fundamental en este proceso es el tiempo, ya que mediante este se comienza a aceptar los acontecimientos tal y como fueron y de los efectos que causaron, haciendo que el sujeto llegue a resignificar y mantener vivo a través del recuerdo las pérdidas.

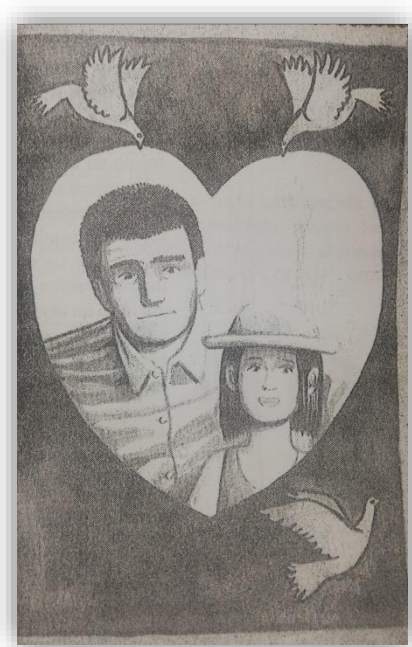


Figura no. 9. Una nueva vida en la Loma. “El rojo era el color de mamá”. Por: Felipe Camargo (2014)

Recuerdo que está presente a lo largo de la historia desde el componente simbólico, donde el color rojo sobresale constantemente porque era el color preferido de la madre de Isabel, quien lo utilizaba en el vestuario, zapatos y accesorios. Referencia que conserva con mucha apreciación Isabel y que desde su muerte acude a relacionar elementos particulares que tengan tal color como indicio de buena señal.

Los otros. Rosario es la señora que estaría a cargo de las labores en el hogar de Isabel contratada por su padre, aunque ella en el fondo sabe que su papá lo hace para que no permanezca sola. Una nueva compañía que está siempre después de la escuela, Isabel la quería por todo lo que hacía por ella “Me enseñó a rezar, a ir a la plaza y comprar los víveres”; “Con ella aprendí a cocinar el arroz, a hacer pan de maíz y a comer colada de plátano”; “Me llamaba Isabelita, me preguntaba por las tareas y le decía a papá cosas bonitas de mí”; “Rosario se inventaba cada cosa con tal de verme contenta” (Meneses, 2014, p.109) momentos que hicieron su estadía agradable.

Fabián, es su compañero de escuela y amigo más representativo. Vivieron muchos momentos divertidos en el recreo, sus travesías por el pueblo en la bicicleta destartada o en los juegos en el río. Él a diferencia de sus amigas de ciudad, era un niño de escasos recursos económicos y ante su situación trabaja repartiendo mercados para ayudar a su madre, un día le propuso trabajar a Isabel,

- ¿Trabajar? ¿En qué? –pregunté sonriendo. - ¿Nunca lo has hecho? - preguntó también él, más bien molesto. –No. - ¿Qué haces en las vacaciones? – Pues descasar, viajar. Lo que uno hace en vacaciones-afirmé con toda naturalidad. –Ah. - ¿Y tú? – Interrogué yo. –Trabajar. (Meneses, 2014, p.123)

Ante tal propuesta Isabel sabe que es su padre quien debe dar el aval. Fabián emocionado e ilusionado esperaban que le dijera que sí y de no ser así él iría a convencerlo. Su padre solo decía “¿Cómo va a trabajar en la tienda mi niña Isabelita?” (Meneses, 2014, p.123) Isabel se reía de escucharlo decir eso y ante cualquier pronóstico Isabel y Fabián empezaron a trabajar para el señor Gonzalo en las vacaciones de diciembre. Esta experiencia adquiere un valor significativo porque ella con sus ganancias le compra el regalo que tanto deseaba Fabián para navidad, además de trabajar, algo que nunca hubiera llegado a imaginar pues siempre lo había tenido todo.

Finalmente se establece que, la relación con los otros y el contacto social es importante en dos sentidos, el primero se establece desde las voces de todas personas se unen en una sola estructura, una novela, una historia, la de Isabel, dan un sentido particular a lo vivido. Segundo, como parte de constitución de los sujetos donde las personas que les rodean contribuyen a darle una nueva lectura e interpretación a las otras formas de vivir, pero también le muestran otros mundos, otras esperanzas y la “escritura” de otra

historia, su historia, que es trascendente para construir otros vínculos, otro hogar y otras memorias para permitirse cosas nuevas, como una posible pareja para su padre o nuevos amigos para Isabel.

Fabián estaba detrás de mí. Lo escuchaba cantar y su voz me llenaba de ganas para cantar como él. [...] En medio de la canción miré a papá. Me sonrió y eso me animó más. Recordé a mi mamá y a tía Melina y a ellas les canté más lindo de lo que lo estaba haciendo, sobre todo el pedacito que decía “ya nunca volverán las espumas viajeras, como las ilusiones que te depararon dichas pasajeras...” Yo no sé qué quiere decir eso, pero a mí me gusta. Al terminar todos nos aplaudieron. El profesor Julián sonreía. Los demás niños también nos aplaudían. Fue un día muy feliz. (Meneses, 2014, p.129)

No es lo mismo una historia relatada por un tercero que desde la viva voz de los sufrientes, partiendo de la idea de que un evento traumático no impacta de manera individual, sino que involucra a los otros mediante el lenguaje lo que posibilita crear conexiones desde las ideas, argumentos o discusiones. Por lo que es necesario darles voz y lugar a esos otros “invisibles” como la de un Padre y de una niña que relatan una realidad construida desde sus pérdidas, sus heridas y las peripecias para afrontar desde sus tareas cotidianas una experiencia significativa desde una circunstancia reciente.

NOVELA “LOS AGUJEROS NEGROS” DE YOLANDA REYES (2005)

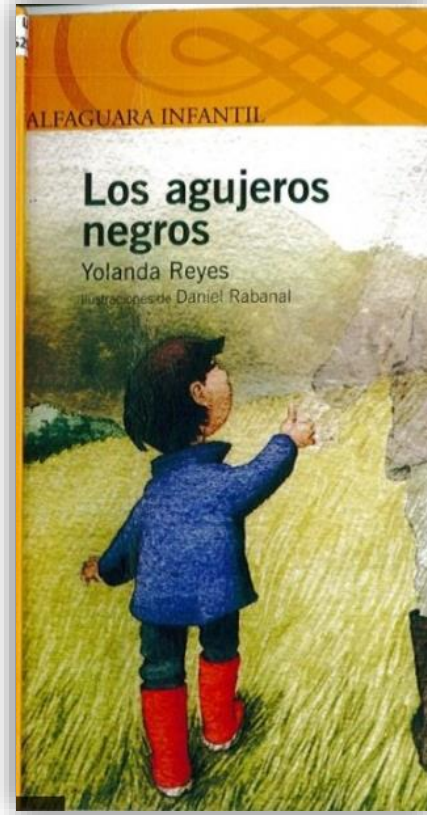


Figura no. 10. Portada Novela “Los agujeros negros”. Por: Yolanda Reyes (2005)

El protagonista de esta obra, Juan, es un niño de siete años que vive con su abuela en Bogotá desde que sus padres, que eran los fundadores y encargados de una fundación creada para proteger la naturaleza, ubicada en la Reserva Forestal de San Juan del Sumapaz, fallecieron tras el ataque que un grupo armado emprendió hacia ellos.

Recuerdos y preguntas asaltan a Juan sobre la desafortunada muerte de sus progenitores y sobre el lugar en el que compartió con ellos, por lo que, en la búsqueda de respuestas, Juan emprende la tarea de confrontar a su abuela buscando explicaciones a lo que él sentía como abandono, por lo cual, su abuela con tristeza le explica que los padres de él no lo abandonaron, sino que por el contrario lo protegieron, resguardando su vida y que la causa de la ausencia de ellos era difícil de comprender, pero habían sido acciones de hombres malos. Para su sorpresa ella lo lleva al paramo de Sumapaz como regalo de

cumpleaños. Allí su experiencia cambia cuando recorre lugares, rehabita espacios, aclara sentimientos y convive con personas que lo conocieron de bebé.

¿Qué hay detrás de esta historia?

Hay que saber demás sobre los agujeros negros. Una historia escrita para ser parte de la colección sobre los Derechos de los Niños promocionada por la UNICEF en el año 2000; Reyes (2005) se inspiró en el impacto que le dejó la historia real de un niño al que le asesinan sus padres y muy probablemente crece haciéndose preguntas que a los adultos les cuesta contestar con total sinceridad, debido a la crudeza de la realidad.

Yolanda Reyes (colombiana) se inspira en una historia real, ocurrida y publicada en un periódico en el año 1997, que relataba la noticia del asesinato de una pareja de esposos llamados Mario Alvarado y Elsa Calderón, investigadores del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) que trabajaban por la comunidad emprendiendo labores de cuidado y protección de la zona del Sumapaz en Cundinamarca. Asesinato que ocurre la madrugada del lunes 19 de mayo en el apartamento de la pareja en Bogotá, a donde llegan un grupo de sujetos armados emprendiendo la masacre, asesinando a la pareja, al padre de Elsa y dejando gravemente herida a la madre de Elsa. Antes del suceso, Elsa esconde a su hijo de 18 meses (Iván) en un armario y lo salva de su muerte (CINEP/Programa por la paz, 2020). Cabe aclarar que la historia no retrata los acontecimientos que sucedieron realmente en la noticia, hay una elaboración ficticia por parte de la autora.

En consecuencia, y ante la necesidad de resaltar el derecho de los niños a recibir auxilio y protección, decide plasmar esta historia real en un libro dedicado y empeñado en interesar a niños y adultos hacia la lectura, como un ejercicio que no debe ser aburrido, ayuda a desarrollar la inteligencia y la sensibilidad, pero que además puede dejar en los lectores huellas para toda la vida (Reyes, 2005).

Es importante resaltar que la época en que se publica la primera edición de esta novela (2000), hace parte de las épocas en que Colombia se encontraba en una de las etapas más difíciles de la violencia armada, en la que grupos armados marcaban su camino político infundado con terror y sangre, donde también, muchos crímenes afectaban a líderes sociales, ambientalistas o políticos que emprendían misiones comunitarias en pro del desarrollo de poblaciones vulnerables (CINEP/Programa por la paz, 2020).

Entre el dolor y la esperanza: huellas hacia una suma-paz sin agujeros negros

Esta historia tiene lugar cuando los padres (papá y mamá) de Juan, se enfrentan a una situación que terminaría con la vida de ellos, por lo que deciden resguardar la vida de su hijo. La abuela, ante esta situación, para dar continuidad al deseo de estos padres, de mantener vivo a su nieto, toma el cuidado de Juan hasta que sea mayor. Lo cual asume como una promesa que (1) dejó descansar y morir tranquila a su hija que estaba preocupada por la seguridad de Juan, y (2) le reafirma a su nieto que el deseo de sus padres era que él viviera y que ella lo protegiera, pues la vida de Juan había sido procreada con tanto amor que incluso sus padres pensaban en su trabajo como herencia para Juan y los hijos que pudiese llegar a tener. Además, se hace evidente a lo largo de la novela, que Juan había sido tan anhelado que hasta había cambiado las formas de habitar de sus padres, quienes se esforzaban para tener un espacio cómodo para su hijo; no obstante, el trabajo de sus padres también se encontraba fuertemente encaminado hacia y por la comunidad y el ecosistema.

Aunque el deseo se presenta en dos sujetos [Papá y mamá], los hechos y la legislación le otorgan el cuidado del hijo [Juan] a otro miembro de la familia [la abuela] que velaría por el bienestar de éste. Existía la relación dialógica de amor, deseo y la ley (Gallo, 1999) en la medida en que se pusieron como prioridad los derechos del niño, tales como el derecho a auxilio y protección, pues lo que implica el deseo de un niño es el cuidado del mismo, como lo expresaba la abuela de Juan “Y voy a vivir muchos años para cuidarlo. Voy a vivir hasta que sea un hombre hecho y derecho y ya no me necesite. Se lo prometí a Margarita.” (Reyes, 2005, p.21).

Juan, a quien una noche su madre esconde en un armario para salvarle la vida, pasados los años empieza a tener una leve percepción de aquella historia que lo precede, pues se siente identificado con el cuento fantástico de un cabrito que se salva del lobo al esconderse en una caja y desarrolla ideas sobre la situación que vivió pero que, debido a su corta edad, no comprende completamente. Aparece el primer tiempo lógico, como ese instante para ver, permitiéndole a Juan generar interrogantes que tienen como base la historia del cabrito y que siente debe confrontar porque lo conflictúan.

-Se escondió entre la caja del reloj. Se quedó ahí agazapado, sin respirar. Y esperó, temblando, hasta que sintió que las pisadas del lobo, blancas de harina, se perdían en el fondo del bosque. Y todavía después esperó mucho rato sin atreverse a salir. Ni siquiera cuando oyó la voz de la madre, angustiada, preguntando por sus hijos, quiso salir. (Reyes, 2005, p.34)

Además, Juan, dentro de sus hipótesis, determina de manera general, que sus padres no estaban con él porque había gente que había acabado con sus vidas dado que no los querían. “-No toda la gente los

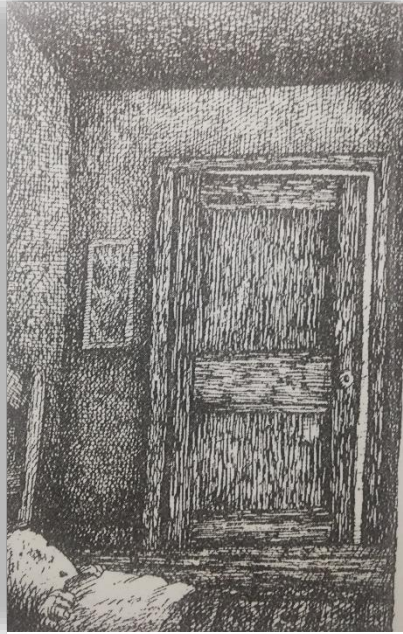


Figura no.11. Juan atemorizado por los agujeros negros. “Los agujeros negros” Por: Daniel Rabanal (2005)

quería -dije con una sombra de tristeza-. Había gente que no los quería” (Reyes, 2005, p.30). Por lo que se infiere que la gente que acabo con la vida de los padres de Juan, son esa representación de la violencia, que repercute en los sujetos dejando huellas en la identidad, los imaginarios y las formas de comprender la vida en sociedad.

El lenguaje y acciones cotidianas de su abuela lo transportan al hecho que lo posiciona en un estado de mal-estar que no logra identificar, producto del hecho traumático y de los temores, las sensaciones de vacío, incertidumbre y hasta amenaza generados en esta abuela, que se ocultan tras una aparente valentía. “En nuestra casa siempre está encendida la luz del corredor, pero los agujeros negros siguen ahí. Ella lo sabe, así se haga la valiente.” (Reyes, 2005, p.19). Por lo que se puede determinar que hay dos malestares, el del niño, ante el no saber y el ocultamiento del adulto, pero también el de la abuela por todo lo que le acarrea lo traumático a ella, donde

ella prioriza su dolor para la protección de su nieto

Ahora bien, la paternidad que se presenta en este libro se refleja a través de un padre que, por causas ajenas a la relación con su hijo, está ausente involuntariamente. La narración de la historia se presenta como una relación dialógica entre el presente y el pasado, donde es posible determinar que existía un vínculo relacional cercano entre padre e hijo, el cual es evidente a través del recuerdo y la construcción del pasado que Juan efectúa con imaginación, a lo largo de la historia, donde aparece su padre, quien le dedicaba tiempo mediado a través del juego. “Yo jugaba a esconderme y papá jugaba a encontrarme”. (Reyes, 2005, p.18)

Este padre criaba y educaba a su hijo en el contexto que le gustaba habitar y trabajar. Le permitía a Juan explorar nuevos espacios fuera de casa y tener relación directa con la naturaleza, presentándole así al mundo que le rodeaba. Antes de ausentarse deja un conocimiento en la gente que lo rodea y aunque esperaba él mismo transmitírselo a su hijo como parte de su herencia, aquellos a quienes ya le había enseñado le transmiten esos conocimientos a Juan, sabiendo lo importante que era él en la vida de su padre.

Mi papá me llevaba a caminar por el bosque. Me acuerdo de la lluvia. Me acuerdo de su mano grande y de mis botas rojas. - ¿Te acuerdas de las botas rojas? Tu papá decía que eras su duende. Él mismo fabricó una silla de lona, para llevarte colgado a sus espaldas y recorrer las casas de los campesinos. Les ayudaba a cuidar los árboles y les enseñó que entre el Bosque de Niebla y el Páramo estaba la Fábrica de Agua y que su misión más importante era ser cultivadores de agua. (Reyes, 2005, p.37)

Juan lleva varios años sin la compañía de su padre y sin mencionar la herencia genética y física que no podría elegir conservar, constantemente tiene sueños, recuerdos y preguntas que lo involucran, donde sobresalen características representativas de fuerza, grandeza y protección. “Papá y mamá, abrazados en mi bosque: la risa de mamá, sus dientes blancos, casi su voz... Los brazos de papá, sus botas enormes, sus pasos cuando corría para encontrarme” (Reyes, 2005, p.32). La relación biológica y genética que une al padre y al hijo influye en la significación que el niño tiene de su padre. En otras palabras, la misma descendencia meramente biológica influye directa cuando no indirectamente en la conexión simbólica que guarda el hijo respecto de su padre, en específico, y su familia, en general.

Es notable que Juan nunca concibe a su padre sin su madre, posiblemente porque sus recuerdos son escasos y porque los dos se ausentaron al mismo tiempo y por la misma razón, los posiciona de igual manera en sus recuerdos y en sus afectos. Por estas ausencias, su abuela de una u otra forma releva el lugar que una vez ocupaban sus padres. Ella lo acompaña y lo protege. “Yo iba en silencio de la mano de la abuela y tuve que alzar la cabeza para mirarla porque, de pronto, me pareció que caminaba de la mano de papá, con mis botas rojas” (Reyes, 2005, p.45).

En la historia, la abuela de Juan se niega a hablar particularmente sobre “el asunto del bosque”, que refiere específicamente al paramo del Sumapaz por el que su hija y su yerno trabajaban, justificando su mutismo con la falta de memoria.

Siempre contesta "no se" cuando hablo del campo. "No se" cuando hablo de papá y del bosque. Dice que está perdiendo la memoria. Dice que los bosques no tienen piso de alfombra. Pero yo le digo que sí tienen. Mi bosque era enorme. Yo me perdía y papá me encontraba. (Reyes, 2005, p.18)

Lo anterior sucede por el marco simbólico que la abuela de Juan posee frente a lo que para ella es proteger a su nieto. Es la ley cultural frente a la protección a la infancia que se ha dado en la regulación social histórica. “-Al niño hay que protegerlo por encima de todo - Es un niño. Y es mi deber protegerlo” (Reyes, 2005, p.19) y aunque la abuela quiera ocultar los hechos por los que pasaron los padres de Juan, lo real está dado y en el sujeto siempre va a permear. Lo cual se hace evidente con Juan, quien se empieza a cuestionar frente a aquello que lo angustia y que aparece

representado de manera simbólica por medio del lobo al que le tiene miedo o los agujeros negros que ve en las noches y resultan siendo metáforas que refieren a la gente mala y los vacíos que hay en su vida.

Algo importante sucede al principio de la historia. La lectura de cuentos por parte de su abuela en las noches hace que Juan hable de recuerdos en los que aparecen el bosque de niebla, musgo y su padre. De manera que, el lobo aparece exactamente al principio de la historia, como un personaje malvado de un cuento, que genera en Juan temor, aunque no lo ve y su abuela niegue su existencia. Tras la lectura, Juan recuerda, lo cual permite discernir que el impulso para indagar sobre su vida pasada se da tras la manifestación de los recuerdos que la narración de un cuento le ayudó a evocar. En un principio, Juan le cuenta a su tío sus recuerdos, le pregunta sobre estos y si son correctos; su tío intenta responder, pero su abuela los interrumpe. Juan comprende que algo falta, que necesita saber algo.

Lo real que en este caso es la muerte y ausencia de unos padres, emerge con o sin la mediación de las palabras, por lo que en el momento en que aparece el tío de Juan, al ver que él tiene preguntas sobre asuntos relacionados con sus padres, intenta mediar y decirle a la abuela que así se niegue a hablar sobre el tema, lo que sucedió no se puede evadir. “-Las cosas no desaparecen solo porque dejes de nombrarlas-” (Reyes, 2005, p.21). De modo que, es posible ver cómo, aunque la abuela se niegue a hablar, siempre aparecerá la interlocución e interpelación de un tercero que le recuerda ese real inamovible, del que Juan quiere saber.

Por lo que cabe decir que, el lenguaje lleva consigo marcas simbólicas para el sujeto que pueden ser impactantes en la medida en que determinen la forma de ser y existir. Inclusive otorga un nuevo lugar para Juan, quien bajo la denominación “huérfano” se encuentra dentro de un marco simbólico que representa un hecho real y concreto, que, dentro de un segundo tiempo lógico, se ve motivado a formular preguntas y confrontar aquellas ideas iniciales que tenía sobre el hecho traumático, para conocer más sobre su historia de vida “Averiguar qué pasó esa noche dije por fin-. Cuando... ya sabes... - ¿Cuándo se murieron tus papas y te quedaste huérfano? -Sí, huérfano. Pronuncié despacio cada letra como si fuera otro idioma.” (Reyes, 2005, p.23)

La significación de las palabras le otorgan una marca simbólica que lo ubican en una historia generacional, reconociéndose de manera determinada dentro de la sociedad. La denominación “huérfano” que nadie alrededor de Juan, además de su amiga Violeta, se atreve a mencionar pero que igual en casos excepcionales es utilizada, hace parte del marco de sufrimiento en el que aparece la angustia que provoca la falta de conocimiento.

Huérfano era una palabra de cuentos o de películas tristes, una de esas palabras casi tan irreales como el lobo, que la gente nunca decía en las visitas y que la abuela sólo usaba para llenar los papeles del seguro o para fechas importantes como el primer día de colegio. (Reyes, 2005, p.24)

El lenguaje influye de manera precisa en la construcción de los sucesos experienciales que constituyen la memoria de Juan en relación con sus padres ausentes. Sin embargo, surgen otros elementos que no solo implican palabras, como lo son los objetos o las sensaciones físicas que le producen los espacios y el contacto con la naturaleza. Se evidencia que Juan reconstruye la realidad pasada de manera subjetiva, teniendo en cuenta que los sujetos configuran sus experiencias a partir de un componente estructurante: la memoria. “Yo me acuerdo del bosque, al lado de la casa. Yo jugaba a esconderme y papá jugaba a encontrarme. El bosque tenía una alfombra. ¿Por qué había una alfombra en el piso del bosque?” (Reyes, 2005, p.18)



Figura no.12. Juan dejado por su madre en el armario para resguardar su vida. “Los agujeros negros” Por: Daniel Rabanal (2005)

De manera que, es la historia del cabrito y el lobo la que le permite a Juan evocar el recuerdo de lo que ocurrió en algún momento con su mamá dejándolo en el armario. Aunque es confuso, el relato del cuento le permite evocar el recuerdo a través del lenguaje. La impresión que le deja tal recuerdo marcó su perspectiva de manera distinta en relación con la de su abuela; Juan piensa que su mamá lo abandonó, su abuela sabe que no fue así.

Yo me acuerdo, abuela. Mamá me guardó entre el armario. Me dijo que no tuviera miedo. Pero yo tenía miedo. Me dijo que no llorara. Se fue corriendo y trajo a mi osito de peluche. Me dijo que lo abrazara muy fuerte, que él me acompañaba, y se volvió a ir. No le importó que yo tuviera miedo. No le importó que estuviera oscuro. (Reyes, 2005, p.35)

Como sus padres mueren cuando él es un bebé, Juan tiene recuerdos difusos. “Casi no me acuerdo de su cara -le confesé- A veces creo que me acuerdo, pero no sé si es porque he visto tantas veces las mismas fotos con la abuela”. (Reyes, 2005, p.30) De manera que, la construcción que tiene Juan sobre sus padres se da a través de las relaciones sociales en las que se le involucra en casa y en su viaje al Sumapaz, por medio de objetos, diálogo y lo que otras personas que conocieron a sus padres le narran, él traspasa lo

imaginario y accede a la realidad de los demás para construir o reconstruir imágenes en las que involucra de manera simbólica a sus padres. Después de su viaje y finalizando el texto, Juan siente y piensa:

Yo pensaba en el sonido del agua y en el olor del bosque. Yo respiraba y recordaba. Y era como si el tiempo no fuera este sino otro. Éramos mamá y yo en la quebrada. Eran los árboles inmensos que papá cuidaba. Era volver a estar con ellos. (Reyes, 2005, p.45)

Estas nuevas experiencias también permitieron evocar experiencias pasadas y en el caso de Juan el contacto con espacios particulares, donde habitaron sus padres, le permitían experimentar diversas sensaciones de tipo físico y psicológico. Además, parte importante del proceso que Juan emprendió para tramitar la situación, luego de hablar sobre el evento traumático con su abuela, implicaba para él recorrer los pasos de sus padres, volviendo al lugar en el que convivía con ellos, lo que le permitiría evocar sus experiencias con ellos. Logrando así resignificar el espacio para hacerlo parte de su experiencia. “¿Puedo pedir dos deseos, abue? - ¿Cuáles? - El primero es dormir esta noche contigo -Concedido - dijo con voz de cuento. -El segundo es que me lleves a San Juan del Sumapaz”. (Reyes, 2005, p.39)

Se establece que, como parte del tercer tiempo lógico, conocer la verdad era lo que Juan necesitaba, pues las palabras le permitieron brindarle significado a los cuestionamientos que implicaban objetos, fotos, sueños y cuentos. De manera que, recibir las palabras que su abuela se negaba a brindarle le permitirían ajustar sus marcos de interpretación y el conflicto emocional que le causaba la ausencia de sus padres.

Ahora bien, la forma en que Juan tramita su situación se enmarca en un proceso que comenzó con la búsqueda de la verdad: “Esa mañana, frente a un vaso de leche con agujeros de chocolate, pensé que tenía que averiguarlo” (Reyes, 2005, p.22) y aunque para Juan era difícil pasar por la palabra todo aquello que involucraba (1) el hecho traumático y (2) la ausencia, el trabajo, los sitios, las fotos y las historias de sus padres, lo cual influye en el no reconocimiento y temores no resueltos. Con el transcurso del tiempo, él se anima a resolver aquellas inquietudes que precisamente influían en su sufrir; Juan toma la decisión de preguntar a su abuela por su pasado en relación con la historia que le es leída. "- ¿Cómo yo, esa noche? - me salió una voz que no había pensado. Una voz mía, que temblaba. Una pregunta de hace muchos, pero muchísimos años, que por fin se volvía voz.” (Reyes, 2005, p.35)

Juan necesitaba que le resolvieran sus inquietudes a través del uso de las palabras, pues no lograba obtener respuestas de otro modo. “No me atreví a decirle que las fotos no resolvían nada. Las fotos no hablan, ¿o sí?” (Reyes, 2005, p.31). Las palabras como mediadoras en situaciones de tensión emocional le permitirían a Juan comprender mejor qué le sucedía como sujeto, para generar nuevos marcos

simbólicos sobre su experiencia presente, transformando al mismo tiempo su manera de ver y/o percibir la realidad.

Así que, cuando por fin su abuela le habla sobre el tema, Juan siente la libertad de preguntarle todo lo que se le ocurre al respecto, queriendo incluso hallar culpables. Pero su abuela se encarga de explicarle que, aunque tiene conocimiento de lo que pasó, ella tampoco logra entender la situación. Permitiéndole al niño entender que, de todas maneras, el adulto no siempre tiene todas las respuestas porque tampoco todo lo sabe y en este caso particular, posiblemente el niño logra comprender que, así como para él era difícil preguntar, para el adulto es difícil responder por lo triste y doloroso del hecho en sí.

“...Los dos trabajaban por los derechos humanos, quién sabe...Hay trabajos que no le gustan a cierta gente.

- ¿A quién no le gustan? ¿Quiénes eran los malos, abuela?

-No sé-dijo-, No es nada fácil. No es como en los cuentos. No creo que puedas entenderlo por ahora.” (Reyes, 2005, p.39)

En este caso, la experiencia de sufrimiento tenía especial relación con la evasión y la falta de conocimiento sobre el evento traumático por parte de Juan, quien deseaba resolver sus inquietudes sobre el porqué de los hechos, pero su abuela en un intento por protegerlo le negaba la palabra, lo cual tal vez significaba para ella evitar que se repitiera la historia en la que pierde a un ser querido por el trabajo que decidió llevar a cabo o no hacer sufrir a su nieto contándole la verdad, que resultó contraproducente, puesto que el sufrimiento de Juan se reflejaba en la angustia que, por ejemplo, le producían los agujeros negros que tienen cabida en la falta de conocimiento. “Sé que hay cosas que ella no quiere hablar. Y también sé que hay agujeros negros en la noche. Yo los he visto. [...] Cuando apaga la luz y sólo deja encendida la del corredor para que yo no me asuste y ella tampoco”. (Reyes, 2005, p.19)

Además, el no hablar del tema, como forma de proteger a Juan, puede que fuera el mecanismo de afrontamiento ante el evento traumático, que decide utilizar la abuela, intentando suprimir los recuerdos omitiendo hablar sobre ello. Teniendo en cuenta que, tanto las experiencias como la subjetividad se construyen a través del lenguaje que utilizan los sujetos en sus narrativas para darle un significado y sentido a los recuerdos. Se determina que lo que no pasa por el lenguaje demarca también unos significados y sentidos, a veces también desviados o nocivos, ya que el hecho traumático igual

se presentó: “Nunca había visto fotos del bosque. En mi casa no hay fotos del bosque. -Buena pista -dijo violeta-. Mamá dice que tu abuela borró el bosque de su memoria y que nunca quiso volver a nombrarlo” (Reyes, 2005, p.33)

Por lo que cabe señalar que existen impresiones que marcan al sujeto, pero posteriormente este da cuenta sobre aquello que lo marcó en ese entonces desde su perspectiva actual (Vázquez, 2001). De modo que, el sujeto hace referencia con voz propia sobre lo que ocurrió en su vida pasada hasta un momento posterior, posicionándose ante ello en el presente. Pues sucede con Juan que luego de reconocer su historia toma posición ante ella, incluso piensa en un futuro en el cual vislumbra los planes que sus padres soñaron en el pasado.

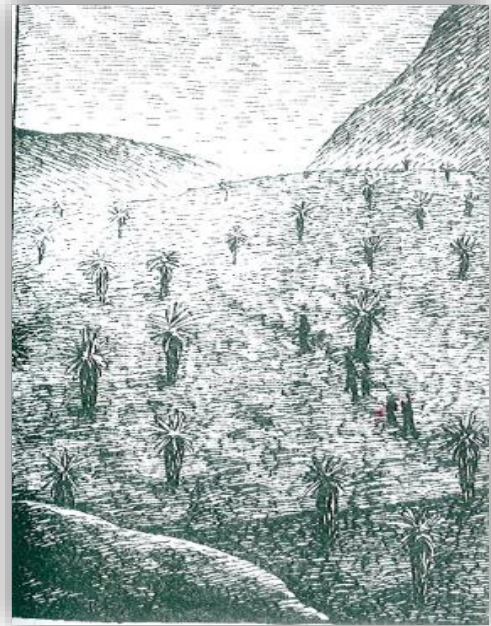


Figura no. 13. San Juan del Sumapaz. “Los agujeros negros” Por: Daniel Rabanal (2005)

Y aún sin que se le hubiese hablado sobre su experiencia relacional con su padre, Juan ya idealizaba e imaginaba un bosque en el que compartía con él; cuando ya conoce de su historia, desde el marco imaginario logra revivir experiencias, tranquilizarse emocionalmente y posicionarse de manera estable en el presente pensando en el futuro y el pasado, pues Juan desea volver al Sumapaz, lugar causal de los hechos del pasado, que conoce en un presente, resignifica y piensa para él en un futuro. “-Me gustaría que las próximas vacaciones fueran en Sumapaz. Quiero vivir mucho tiempo allá para cuidar el Bosque de Niebla y cultivar agua, como mis papás.” (Reyes, 2005, p.53)

Se hace evidente que existía el deseo de dos sujetos por traer a un tercero al mundo y una vez este tercero crece, incluso sin la presencia de quien lo deseó, a través del lenguaje, quienes conocieron este deseo, reafirman su existencia, le inscriben en la cultura y le hacen consciente de ese deseo de sus padres por él. Desde antes de Juan nacer, sus padres habían concebido un lugar para él en su entorno.

Nos sentamos alrededor de la mesa. Me dijeron que papá la había fabricado cuando yo nací. - Todos los muebles son de esa época. Antes no les importaba nada: dormían en hamacas y comían cualquier cosa. Pero cuando supieron que ibas a nacer, dijeron que la vida les había cambiado. Que tú necesitabas una casa de verdad. (Reyes, 2005, p.49)

Con eso y todo, también se reconoce que el influjo de las creencias religiosas tiene también lugar en la historia de Juan, pues le permite sentirse aliviado pensar que sus padres están en un lugar agradable. “-

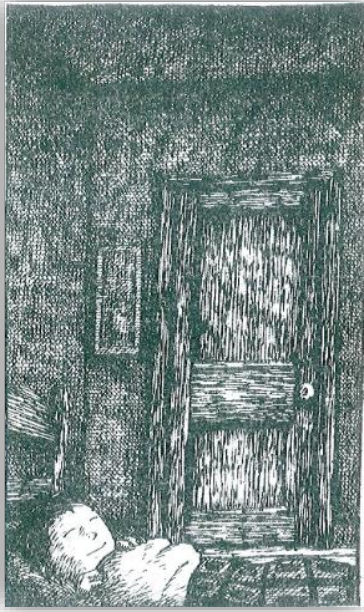


Figura no.14. Juan durmiendo tranquilo al saber que ya no había ningún agujero negro. “Los agujeros negros” Por: Daniel Rabanal (2005)

¿Sabes, abue? Si el cielo se parece a San Juan del Sumapaz, papá y mamá deben estar felices”. (Reyes, 2005, p.53)

Todo el proceso que Juan tuvo para conocer la verdad y reconstruir su memoria, le exige una reinención de la identidad a través del aprender a vivir con los recuerdos, las heridas, las pérdidas y las ausencias; además, lo asume como parte de su crecimiento, lo cual implicó cumplir más años y saber más cosas, afrontar y superar su miedo a la oscuridad. “Hoy voy a dormir solo. Y, si quieres, apaga la luz del corredor. Ya con ocho años no me pueden dar miedo los agujeros negros”. (Reyes, 2005, p.54)

Todo lo anterior muestra unos ejemplos significativos para resolver lo traumático dentro de una función lógica en un momento histórico. El tiempo de angustias se vive como una ruptura, pero también como una oportunidad de reestructurarse, donde cada sujeto responde a su propia cadena de significantes. En ese sentido, la tensión temporal da cuenta del cambio de significados en relación con los lugares, objetos, personas, colores, sonidos y hasta los tiempos lógicos de interpretación, donde los actos generan otro tipo de saber.

La muerte y la ausencia son muestra de lo real que se presenta como aquello que es incuestionable y que no necesariamente debe pasar por el lenguaje. Sin embargo, gracias al encuentro con el Otro y a la mediación del lenguaje junto con lo que trasmite, en estas historias lo simbólico irrumpe y modifica los marcos de comprensión sobre el evento traumático y les posibilita a los personajes otorgar significantes particulares. Por su parte, lo imaginario se ve en los personajes que desde sus experiencias idealizan circunstancias, figuras o imágenes.

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

Las anteriores novelas infantiles permiten captar momentos característicos de la realidad social colombiana. Los autores presentan a lo largo de la trama narrativa ciertas prácticas enmarcadas dentro del conflicto armado que, dadas sus múltiples formas de actuación, establecen un evento traumático singular. Las historias plantean el acontecer de tres familias donde su vida cambia en un antes y un después de manera radical, reestructurando las relaciones entre sus miembros, especialmente entre los padres y los hijos.

Uno de los elementos característicos de esta transición es que está enmarcada desde el lugar de la pérdida. Cada historia sitúa la pérdida de un familiar tras ser víctima de diversas modalidades violentas (atentado terrorista, secuestro y asesinato). Esta vía nos plantea unas formas de existencia desde la presencia o la ausencia marcada por la desaparición o la muerte. En las novelas seleccionadas se encuentran matices distintos, entonces ¿cómo se vincula un hijo con un Padre ausente?

En primer lugar, ante la ausencia, como en el caso de *paso a paso*, donde la modalidad de secuestro y desaparición forzada del padre hace que la familia de Patricia viva una situación angustiosa al no poder verlo ni hablarle, al no saber qué pasó, dónde está y cuál es el destino de este hombre. Ante este panorama, el tiempo transcurre su curso sin respuesta alguna. Su ausencia es física, pero tiene existencia a través de los recuerdos, objetos, lugares y prácticas que perviven a través de lo simbólico (lenguaje) y lo imaginario (ideas, recuerdos, sentimientos) de su esposa e hijos.

En segundo lugar, en *los agujeros negros* los padres de Juan pierden la vida bajo la acción de grupos armados según la presunción de ser figuras clave en la defensa de una reserva natural. Su madre y su padre son asesinados cuando Juan era apenas un bebé. Este hecho es particular porque aquel niño ha perdido sus principales y más cercanos referentes afectivos y, ante su ausencia física, solo cuenta con fotografías y recuerdos vagos de unas figuras a las que llama papá y mamá, gracias al saber que le llega de otras personas como su abuela o tío. Lo anterior es fundamental ya que marca una importante diferencia en relación con las demás obras.

En tercer lugar, se ve la presencia del padre en *el rojo era el color de mamá*, que nos muestra una forma de paternidad distinta a las anteriores. En este caso, el doctor Dávila, padre de Isabel, mantiene una presencia constante en la vida de su hija antes y después de la ocurrencia del evento traumático, ya que en esta historia quien fallece en el atentado terrorista es la madre. Esta pérdida marca un cambio radical

puesto que la paternidad se transforma en función de lo que representaba la madre en la vida de su esposo y de Isabel. Ambos, padre e hija, modifican sus formas de relación, sus prácticas habituales, sus modos de vida, sus proyecciones futuras sin olvidar a esta mujer, evocando su imagen.

Hasta aquí se abordan las distintas formas de presencia y ausencia, así como los modos de relación entre estos niños y quien ejerce la paternidad. Es necesario abordar otro elemento fundamental: el deseo. ¿Cómo trasciende el deseo de la figura del padre por sus hijos y las responsabilidades que esto implica más allá de las presencias o ausencias forzadas? Se encontró que el deseo se materializa a través de unas prácticas concretas y unos ideales prefijados en relación con la responsabilidad parental, la crianza, el sostenimiento familiar y el legado.

En el caso de Juan, este niño claramente es deseado por sus padres antes de su nacimiento. Esta pareja emprendió un proyecto de vida en función de la lucha por un territorio a la par que materializaban su vida como padres. Se puede encontrar una intención clara por la crianza de este niño en un lugar en particular, la reserva forestal de Sumapaz, pero tras la muerte de sus padres, el tiempo se detuvo en este lugar para Juan. Por consiguiente, es la abuela quien se encarga de continuar con la responsabilidad de crianza, protección, bienestar e ingreso al mundo social que en principio era de los padres. A pesar de la ausencia parental, la abuela no sustituye al padre, le transmite ese deseo primario y el saber de lo que él representaba para sus padres a través de la reconstrucción de su historia. Tanto la abuela como Juan tienen muy claro sus lugares.

Por otro lado, en el caso de Patricia e Isabel el deseo se enmarca más claramente desde el ideal social de las responsabilidades parentales y desde las prácticas concretas y cotidianas en la relación entre estos padres y sus hijas. En ambas historias es posible encontrar un sostenimiento familiar a través de un empleo, una vivienda, unas actividades de ocio, etc. Claramente, estos padres asumen la responsabilidad del sostenimiento familiar en términos económicos, laborales y de necesidades básicas. A su vez, las dinámicas cotidianas revelan ese vínculo mediado por el amor, la autoridad, la protección y el bienestar de todos los miembros de la familia. En este punto encontramos prácticas basadas en el cuidado, ordenanzas, en la exclusividad, en la rivalidad entre hermanos, en la resignificación de los gustos e intereses del padre, en la preocupación por el futuro, entre otros.

Posterior a la ocurrencia de los eventos traumáticos, los protagonistas infantiles y sus familias experimentan un estado de mal-estar producto de la pérdida de sus seres queridos, particularmente el padre o la madre de maneras violentas. Las novelas revelan distintas formas en que los sujetos se ven afectados y cómo se sitúan frente al dolor. Se conoce de primera mano la experiencia de sufrimiento de

Juan, Isabel y Patricia porque son ellos quienes narran lo que vivencian. Cada detalle, sensación, sentimiento, expresión, inquietud, duda y palabra, es manifestación de aquello que no se acomoda, que no encuentra su lugar en medio de lo que sucedió.

A través de la misma voz infantil se conocen elementos clave para entender el sufrimiento del adulto y poder diferenciarlo del que ocurre al niño o niña. El silencio de la abuela de Juan, el aislamiento del mundo del padre de Isabel y la fuerza destrozada de la madre de Patricia, son muestras de que el adulto que se presenta en esta literatura se ve afectado emocionalmente de maneras radicales y, por tanto, tienden a tomar decisiones sobre lo que consideran es “correcto o más adecuado”, para sí o para los que están a su cargo, en este caso los niños de las historias. Pero a veces, lo que se considera mejor no garantiza bienestar y mucho menos borrará las marcas de aquello que ocurrió.

Según el lugar que posee el adulto en relación con el niño o niña, es lo que direcciona las acciones de los niños dada su falta de madurez, su dependencia e impulsividad. En ese sentido, el niño ya se encuentra inscrito en una lógica de funcionamiento adulto, sin embargo, eso no le imposibilita tomar una posición, que puede darse desde el rechazo, la aceptación, la inmovilidad, la dependencia o independencia absoluta, etc. No se puede desconocer que las novelas infantiles revelan unas formas particulares de sufrimiento de los protagonistas infantiles, que están muy vinculadas a las acciones adultas. Los intentos por ocultar la verdad, por alejar los recuerdos o los vínculos con alguien o algo, evitar el conocimiento de aquello que debe estar oculto ante los ojos o el saber del infante, son desencadenantes del malestar en el niño o niña porque hay algo que no encuadra entre el saber del niño y los hechos. Hace falta pues la intervención correcta del Otro para encajar las piezas.

El niño o niña necesita respuestas a lo que lo inquieta, necesita escuchar eso distinto así lo incomode o no le guste, pero que necesita para realizar elaboraciones distintas sobre la realidad. La palabra precisa en el momento justo reconfigura las formas de pensar y de relacionarse con el exterior, además, le posibilita resolver el conflicto interno que lo asalta constantemente.

Un elemento característico en el sufrimiento del adulto y del niño, es la expresión somática del malestar. No todas las veces este estado puede materializarse por medio de las palabras, a veces el cuerpo tiende a manifestarse ante cierto nivel de tensión emocional. Algunos de los protagonistas infantiles, así como adultos de la historia, manifiestan síntomas en su cuerpo como crisis nerviosas, debilidad, mutismo o llanto. El efecto apaciguador de la oración religiosa funge como un recurso para depositar la esperanza de cambio en las manos de un ente externo. No hay garantía, pero apacigua la angustia.

Este estado de malestar tiende a bajar de intensidad o, por lo menos, a transformarse lentamente dependiendo de las acciones de los protagonistas o de las señales que envía lo real a los sujetos. Primero que todo, los protagonistas y sus familias se ven interpelados a continuar el rumbo de sus vidas con el transcurrir del tiempo, por lo que intentan encontrar respuesta a sus interrogantes, apaciguar el dolor y la angustia por no saber, o rehacer la vida a pesar del riesgo a la repetición de las acciones violentas. Es posible ver que, tanto los niños como los adultos toman decisiones fundamentales en el tránsito de la experiencia traumática.

La intervención a través de las palabras del otro, la vivencia de nuevas prácticas, la resignificación de objetos, lugares y prácticas, la esperanza de un futuro mejor, el legado familiar, son formas de dar continuidad y *trámite* a la experiencia vivida. El sujeto elige cuál será su proceder en función de aquello que le ocurrió y de lo cual ha aprendido bastantes cosas, en otras palabras, los actos generan otro tipo de saber.

Lo anterior ilustra significativamente diversas formas para hacer frente a una situación compleja en unos momentos históricos dados. El tiempo de angustias se vive como una ruptura, pero también como una oportunidad de reestructurarse, donde cada sujeto responde según lo que posee, es decir, según su propia cadena de significantes. Este tránsito da cuenta del cambio de significados en relación a los lugares, objetos, personas, colores, prácticas, sonidos, entre otros, que modifican las formas de percibir el mundo que lo rodea. Las 3 experiencias familiares permiten observar cómo Juan, Patricia e Isabel, así como los demás miembros de su familia, se sitúan de otro modo en su presente para imaginar o dar la posibilidad de un futuro distinto.

Si bien ya se ha sintetizado el desarrollo del análisis, cabe hacer un último abordaje en función de un elemento que transversaliza las tres historias: los registros de lo *Real*, *Simbólico* e *Imaginario*. A grandes rasgos, la muerte y las pérdidas son muestra de lo real que se presenta como aquello que es incuestionable, que no está bajo el control del sujeto y que desborda toda comprensión dado su carácter radical e inesperado, además que no necesariamente pasa por el lenguaje.

Por otro lado, el registro de lo imaginario corresponde con las ideas o imágenes que cada sujeto tiene para sí en función de lo que quiere, desea o espera. Cada protagonista pone de manifiesto sus deseos, ilusiones o fantasías que entran en contradicción con lo que ocurre en el exterior.

El registro de lo simbólico cuenta con la intervención del otro a través de la mediación del lenguaje y de lo que trasmite. Aquí entran en juego las palabras como forma de materializar la presencia y el lugar de familiares, amigos, y demás personas que aportan otro saber distinto que el que posee el sujeto.

A lo largo de las tramas narrativas, es posible observar que hay registros que predominan más que otros según los personajes, su lugar, implicación y los momentos cruciales de la historia. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que los tres registros no se relacionan y reconfiguran. En términos generales, estos tres registros se relacionan de la siguiente manera: hay un evento inesperado que afecta a los protagonistas e irrumpe con sus imaginarios o marcos de comprensión de la realidad dejándolos en un estado de conmoción, pero la correcta intervención del otro a través del lenguaje le brinda la posibilidad de construir un nuevo saber (significantes particulares) y reestructurar su percepción de la realidad.

Para concluir, la experiencia marca subjetivamente al sujeto. A pesar de la imposibilidad para actuar, sus marcos de comprensión de la realidad cambian. Aquella tiene un carácter educativo primordial ya que esto confirma que el sufrimiento también enseña cosas que se convierten en marcas indelebles para el sujeto. Estas historias se convierten en una forma de mostrar el sufrimiento humano, particularmente el que atañe a niños, niñas y adolescentes del país que representa un número importante de víctimas directas e indirectas del conflicto armado, donde no basta con pertenecer a un estrato socioeconómico particular tener implicación alguna situación de conflicto. Lo real implica al ser humano y le recuerda que no posee el control de todas las cosas que lo rodean.

CAPITULO 5. CONSIDERACIONES ADICIONALES

Después de realizar el anterior recorrido analítico, se cierra con unas últimas consideraciones generales sobre la literatura infantil colombiana y la exploración de temas como el conflicto armado, el lugar del padre y el sufrimiento infantil.

A lo largo de la historia el ser humano ha creado un universo de expresiones artísticas, dentro de las cuales la literatura se ubica en un lugar importante, dadas las condiciones de su carácter gráfico, que favoreció el avance en la adquisición de conocimiento del ser humano y lo que lo rodea. En ese sentido, la literatura se podría entender como un conjunto de producciones narrativas, poéticas, fantásticas y dramáticas, que cuentan historias donde se refleja el mundo a través del lenguaje escrito. Generalmente, creaciones desde la perspectiva adulta pensadas para receptores adultos; sin embargo, también existen creaciones con un interés particular en la infancia: la literatura infantil.

Desde una perspectiva global, el surgimiento, desarrollo y evolución de las producciones dirigidas a la infancia han estado permeadas por condiciones sociales, históricas y culturales de cada época y han respondido a funciones específicas. Además, marcan un tipo especial de relación entre adultos y niños, idea en que Bortolussi (1987) y Colomer (2010) coinciden.

En primer lugar, se marca una ruptura fundamental: las tramas narrativas enmarcadas desde los hechos y prácticas que han caracterizado el conflicto armado en Colombia. Se puede observar la responsabilidad intergeneracional de transmitir a los otros nuestra historia como país, como otra forma de saber y de conocer sobre aquello que ha sido una constante en la lógica de funcionamiento social en términos de los conflictos humanos. Existe una intención por mostrarle al niño aquello que ha acontecido antes de su llegada, la nueva cultura que lo espera, pero además se busca interpelar al joven ante esa realidad no vivida pero cercana, así como al adulto, cuando rememora y conserva la historia colectiva. Lo anterior es una esperanza para la “no repetición” como un legado colectivo.

Por otro lado, en la literatura infantil la idea de familia es bastante promocionada, asunto por el cual la pregunta por la paternidad no tiene mayor acogida, dado el interés principal hacia la figura materna. Sin embargo, la fuerza y aporte del presente proyecto direcciona su mirada sobre quien ejerce el lugar del padre, sus prácticas, sus trascendencias simbólicas, los imaginarios que se construyen a su alrededor y su fragilidad como ser humano frente a lo real de la existencia.

La paternidad es un vocablo clasificatorio con un valor conceptual que se instituye dentro la cultura para dar lugar al padre y su manera de ser y hacer, teniendo en cuenta que, en la medida en que las sociedades van cambiando a su vez lo hacen los sujetos. La relación entre discurso, significante y tiempo van estableciendo formas particulares de comprender las cosas, por lo que es posible encontrar multiplicidad de formas de asumir la paternidad (ausencia o presencia). Pero, ¿Por qué el padre es tan importante en la vida de su hijo(a)? La función de un padre implica la transmisión de la ley, la autoridad y la apertura a la cultura a quienes dan sentido a ese lugar: los hijos.

Para nuestra pregunta: ¿Y si no hay padre, no hay paternidad?, la respuesta es no. Efectivamente este análisis parte desde las formas de presencia o ausencia. Aquel sujeto es una figura insustituible dentro de la relación padre-hijo y existe desde la presencia física, simbólica o imaginaria. Nunca habrá ausencia más que la que acontecimientos de la vida impongan sobre el sujeto o sobre las elecciones y el ejercicio de su voluntad (Deseo). En ese caso, las responsabilidades sociales, el legado, la historia familiar, la apertura a la cultura, la trasmisión del deseo, pueden ser asumidas por unos terceros, pero figura solo hay una y es insustituible.

El último elemento es de un valor importante puesto que lleva a preguntarse por las tensiones y malestares infantiles desde la experiencia que viven los niños en Colombia. La mayoría de las veces la literatura infantil ha presentado una versión idealizada del niño o niña feliz, en un ambiente óptimo y con unas relaciones que lo cobijan bajo la idea del bienestar y la crianza. Los textos aquí analizados revelan un estado desconocido o por lo menos ocultado: el sufrimiento infantil. Una infancia dolida, conmocionada, temerosa, asaltada por las dudas, impotente, llena de sentimientos explosivos como la ira, la rabia, y la desconfianza. Todo lo anterior en un estado que no puede controlar, pero que busca emerger a la superficie, es decir, exteriorizarse.

En esta misma vía, se reconoce el talante para afrontar las situaciones complejas que plantean las narrativas a pesar de todo la carga afectiva y emocional para los niños protagonistas y sus familias. Se encuentran diversas formas y rutas para dar trámite a aquello que sucedió y ha marcado el cuerpo y la experiencia de vida de muchas maneras. Es claro que no existe un camino prefijado para dar trámite al sufrimiento, pero la mediación con el Otro (lenguaje) e intermediación con los otros es fundamental.

La literatura infantil permite acceder a una memoria que es colectiva, en la medida en que sus historias están marcadas por unos hechos reales, que afectaron a ciertos individuos de la sociedad colombiana y dejaron huella en quienes no vivieron directamente tales hechos. En el momento exacto de cada evento las historias tuvieron difusión por distintos medios, pero al pasar el tiempo estas no se vuelven a

mencionar. La literatura con su carácter escritural llamativo y emotivo permite un acercamiento ameno a distintos eventos de la historia que marcaron a un país. Para el caso específico de la literatura objeto de este trabajo investigativo, se presentan contextos en donde hechos tan relevantes como el atentado al Club el Nogal, el asesinato de dos investigadores en su casa y el secuestro de seres humanos, acompañan el significado propio de la memoria.

Con la mirada directamente sobre la literatura es posible notar de qué manera la memoria, propia de los personajes expuestos en las diferentes narrativas, está inscrita bajo distintos marcos sociales que influyen directamente sobre las formas de ver el mundo. En la medida en que la memoria es flexible, por medio del lenguaje es posible resignificar los recuerdos que se guardan sobre, por ejemplo, un evento traumático, como ocurre en las historias analizadas.

Para concluir, la literatura infantil como artefacto cultural permite comprender lo complejo de la vida y lo particular de un país desde el lenguaje escrito. Dentro de la pertinencia pedagógica, el trabajo sobre este tipo de literatura que abarca temáticas e historias basadas en hechos reales y situaciones complejas puede posibilitar un ejercicio transversal dentro del campo educativo formal y no formal. Teniendo en cuenta los actuales esfuerzos educativos orientados hacia el abordaje de temáticas sobre la paz, la realidad social colombiana y las vivencias de niños, niñas y adolescentes del país, lo anterior puede permitir una apreciación distinta de lo acontecido y –quien sabe- una forma de proceder diferente en las nuevas generaciones sobre el futuro individual y colectivo.

Por otro lado, y desde la materialidad del libro, este artefacto permite a los maestros desde una apuesta estética como escritural, un marco de comprensión ante las posibilidades existenciales de un hecho impregnado de múltiples sensibilidades que trasciende más allá del *uso* pedagógico o didáctico. La idea es reivindicar el libro como un lugar simbólico que da apertura a la imaginación y a la fantasía, en el cual el lector construye un sentido distinto ante su cotidianidad y, en algunas ocasiones, ayuda a resolver de manera “creativa” los problemas de la vida diaria o simplemente a comprenderlos.

Como estudio meramente cualitativo, procede bajo la técnica de *análisis de contenido*. Esta técnica permite establecer unas categorías base sobre las cuales orientar el análisis de los elementos intratextuales y extratextuales de la novela escrita. Esta forma de análisis contribuye así a la exploración teórica y metodológica para otras posibles propuestas de análisis literario que contemplen la misma línea temática sobre la paternidad u otras. No obstante, existe una intención que sobrepasa lo estrictamente investigativo. La aplicación práctica puede tener importantes desarrollos gracias al

diseño de programas centrados en el fomento de la lectura y su papel fundamental en la construcción subjetiva del niño.

Del mismo modo, estas obras literarias permiten ver la significación social del conflicto armado, es decir, la representación de este para los adultos, niños y las familias colombianas, así como los efectos e impactos contundentes que tiene la guerra en la vida de los sujetos. Por lo que es indispensable desplegar una mirada y reconocimiento de los actores pasivos y su sufrimiento, que en ocasiones parece menos relevante frente a la angustia diaria de un padre, una madre o una abuela por sobrellevar las peripecias de la vida cotidiana en la lucha diaria por la existencia y la pervivencia.

¿Por qué una investigación es posible desde las novelas infantiles? Entre la realidad y la ficción se sitúan estas historias que han marcado significativamente a los autores y que necesitan ser contadas, no desde la romantización de los hechos sino desde una operación compleja desde el lenguaje para comprender lo que sucede. Se releva allí más de una verdad “incomoda” ante las realidades del país, en el que aún no cesa la violencia que deja miles de pérdidas humanas, naturales y económicas en la que los sujetos se ven enfrentados al sufrimiento (propio y de otros) desde todas sus expresiones, como una manifestación que le ayuda a integrar lo ocurrido. Todo lo anterior permite al lector emprender la capacidad de cambio, frente a experiencias de vida.

CAPITULO 6. REFERENCIAS

- Bayés, R. (2001) *Psicología del sufrimiento y de la muerte*. Universidad Autónoma de Barcelona
- Bettelheim, B. (1994) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Hurope.
- Bonilla-Castro, Elssy; Rodríguez, Penélope. (1997). *La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Uniandes/Norma.
- Braunstein, N. (2008) *Memoria y espanto o el recuerdo de infancia*. México: Siglo XXI
- Briuoli, N. (2007) La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *Historia Actual Online*. 13 (1), 81-88.
- Camargo, F (2014) El rojo era el color de mamá [Ilustración]
- Castoriadis, C. (1975/2019). La institución imaginaria de la sociedad. *La institución y lo imaginario: primera aproximación*. México: fábula en Tusquets Editores.
- CINEP/ Programa por la Paz. (2020, mayo 19) Memorias de Mario, Elsa y don Carlos [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AmTDpzWNgIU&t=3429s>
- CNMH (2013). *Resumen Informe ¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Secuestros y desapariciones forzadas*.
- Colomer, T. (2010) *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Díaz, C. (2014). *Imaginario, Simbólico, Real: Aportes de Lacan al Psicoanálisis*. Universidad Nacional de Colombia: Facultad de ciencias humanas, Escuela de estudios en psicoanálisis y cultura.196 p.
- Fundalectura (2017). Recuperado de <https://catalogo.fundalectura.org/autor/gerardo-meneses-claros>. Visitado 04/02/2020
- Galeano, E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.
- Gallo, H. (1999). *Desear un niño hoy*. En: Usos y abusos del maltrato: una perspectiva psicoanalítica. (p.p. 39-63). Editorial Universidad de Antioquia

- Guitart, M. (2010) Los diez principios de la psicología histórico-cultural. *Fundamentos en Humanidades*, 11, 22, pp. 47-62. Universidad Nacional de San Luis San Luis, Argentina
- Halbwachs M. (1995) “Memoria colectiva y memoria histórica”. En REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, ISSN 0210-5233, N° 69, 1995, págs. 209-222
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Herrera C. & Pertuz C. (2008) Tramas subjetivas y narrativas testimoniales. En *Subjetividades caleidoscópicas, relatos y espejos trizados*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional
- La Nación (2015). *Narrativas de paz para un país en conflicto*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.co/narrativas-de-paz-para-un-pais-en-conflicto/>
- Larrosa, J (2006) Sobre la experiencia. En *revista de psicologia, ciències de l'educació i de l'esport*, 19, p. 87-112
- Mannoni, M. (2007) *El niño, “su enfermedad” y los otros*. Ediciones nueva visión Buenos Aires
- Mendoza J. (2004) *Las formas del recuerdo. La memoria narrativa*. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, núm. 6 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700616> .
- Meneses, G. (2014) *El rojo era el color de mama*. Bogotá, Colombia. Alfaguara Infantil
- Montaño C. & Cuerter N. (2016) *¿Por qué Santos sí pudo dialogar con las Farc? El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/procesos-de-paz-en-colombia-44168>
- Olivier, C. (1994). *El padre a través de la historia*. En: Los hijos de Orestes o la cuestión del padre. Buenos Aires: Ediciones nueva visión. P.11-49.
- Pérez, F. (1998). Elementos para una teórica de la lectura. En: *Revista colombiana de psicología*. P. 239-244 Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia
- Rabanal, D. (2000) Los agujeros negros [Ilustración]
- Reyes Y. (2005) *Los agujeros negros*. Bogotá, Colombia. Alfaguara Infantil
- Robledo, B (2012). *Todos los danzantes...panorama histórico de la literatura infantil y juvenil colombiana*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

- Ruiz, S. (2002). *Impactos psicosociales de la participación de los niñ@s y jóvenes en el conflicto armado*. En: *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Fundación Dos Mundos.
- Saussure, F. (1945) *Naturaleza del signo lingüístico*. En: curso de lingüística general. Recuperado de: http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59. Visitado 24/10/2019
- Sarmiento, L. (2014). *Palabras al margen*. Recuperado de: <http://palabrasalmargen.com/edicion-25/colombia-2014/>
- Tamayo, N. (1997) Paso a paso [Ilustración]
- This, B (1980). *El padre: acto de nacimiento*. Barcelona: ediciones Paidós.
- Torres, E. (2018). Tramas del reclutamiento y participación de niños en el conflicto armado colombiano. *Revista Eleuthera*, 20, 96-113. DOI: 10.17151/eleu.2019.20.6.
- Vasco, I. (1997) *Paso a paso*. Bogotá, Colombia. Editorial Panamericana.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

CAPÍTULO 7. ANEXOS

- 7.1 Resumen Analítico Especializado - Los agujeros negros
- 7.2 Resumen Analítico Especializado - Paso a Paso
- 7.3 Resumen Analítico Especializado - El rojo era el color de mamá
- 7.4 Matriz intratextual - Los agujeros negros
- 7.5 Matriz intratextual - Paso a Paso
- 7.6 Matriz intratextual - El rojo era el color de mamá
- 7.7 Matriz intratextual consolidación total de libros
- 7.8 Matriz Extratextual - Los agujeros negros
- 7.9 Matriz Extratextual - Paso a Paso
- 7.10 Matriz Extratextual - El rojo era el color de mamá
- 7.11 Comunicación personal – Irene Vasco